

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

AÑO II MADRID, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1928 NÚM. 42

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 72.030

Toda la correspondencia diríjase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETROS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL.....

España y Paises del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas.

Extranjero. 10,00

75 céntimos la línea del cuerpo 8

Polizas de suscripción.

TARIFA DE ANUNCIOS....

Descuentos: trimestre, 10 %

— semestre, 15 %

— anual, 20 %

EN EL CENTENARIO DE TOLSTOI

LOS OBREROS Y LA LITERATURA

ANTIFONA A TOLSTOI

por Antonio Zozaya

Genio creador de hombres y de seres abstractos, vivificador de ideas y de símbolos, innaculado guía de ciudanos y de pueblos, estrella nortea, profética torre, sede argéntea, tulipán místico, cincelado vaso de esencias, Patriarca inmortal: duerme y despierta por nosotros; güianos, adocinados, purificanos.

Porque puso en el cielo la verdadera Patria e intentó que resplandecieran en la Patria las luminosidades celestes; porque humanizó lo divino y quiso dinizar lo humano,



Tolstoi, con sus nietos.

Invoquemos a Tolstoi.

Porque puso espinas en su broncinea diadema de noble y colgó rosas de las sienes de los miserables; porque holló con sus pies descalzos las oxidadas armaduras y los róidos y desmoronados blasones,

Invoquemos a Tolstoi.

Porque, joven y vigoroso, condenó la

ARTE PROLETARIO

Anuncia "Monde", la revista de Henri Barbusse, un debate sobre el arte proletario. Se quiere, ante todo, si hay una concepción proletaria de la belleza. Hombres de pensamiento, como Plechanov, Franz Mehring, Gorter y el mismo Trotsky, han afrontado, al parecer, el tema. Cuando la Unión Soviética festejó los sesenta años de Gorki, hubo en la Academia comunista altercado. ¿Era el autor de "El mujik" y de "Varenko Olesovo" un novelista del proletariado? ¿Mercece, se preguntó, este título? Los incomprensibles de la III Internacional replicaban que no.

Carece Gorki de ese ardor puritano que tuesta y socarra el pecho. No es un marxista puro, ni le pone a la Creación fe de erratas. No es el semita del paraíso perdido, ni el de la tierra de promisión. Vivir, para él, es andar entre pasiones, no entre nostalgias, ni entre profecías. Era natural que el marxista de un solo libro le tenga a distancia.

La Escuela Profesional de Técnicos de Pokrovsk preguntó al novelista si era o no era un hombre de letras proletarias. Gorki respondió noblemente:

"La discusión de los críticos sobre esa pregunta no me interesa. Recibo, con ocasión de mi jubileo, felicitaciones de los obreros de todos los rincones de la Unión. Para mí, la voz de los obreros es más imponente que la de los críticos. Me orgullozco de ser uno de los tuyos, y lo que me trae orgullo me trae también honor."

Me preguntás: ¿cuál es el carácter distinto del escritor proletario? Pienso que no es nada complejo. El rasgo típico es el odio militante contra todo lo que, desde fuera o dentro, opriñe al hombre, impidiendo el libre desarrollo de sus facultades."

Los marxistas puros no admitieron, naturalmente, esta respuesta. Ellos tienen sus escritores y sus artistas proletarios, que lo son oficialmente, y con subsidios del puritano soviético.

"Monde" cree que esta literatura "oficial" de la Unión de los Soviets no es la sola literatura proletaria que existe en el mundo. Para fortalecer su creencia o para contrastarla simplemente, anuncia debate, y allegará opiniones en las cinco partes del mundo. Letras proletarias, arte proletario! Sea; pero, hoy por hoy, no logramos apresar el sentido de estos enlaces. No es menos peligroso lisonjear al pueblo que linosjear al príncipe.

Goethe repetía que las obras maestras son el firmamento de las almas. Esta imagen, de ambiente estelar, interpone entre la vida y la belleza una "distancia noble".

El pensamiento es evasión de los límites. Las letras y las artes en el proletariado servirán para evadirse de él o servirán bien poco. La pobreza nos sitúa insidiosamente, y hay que levantar el cerco. Las artes y las letras son las mejores armas para el sitiado. Lo que no

pasividad ociosa de los doncellos y, anciano de barba de bellones nevados, alzó airoso y temblante su báculo, para abominar de la rutinaria caducidad de los viejos.

Invoquemos a Tolstoi.

Porque oprimió en sus manos, siempre vigorosas, la cayada de Abel y la azada cainita, el hierro de Abraham y el martillo de Tubalcain, el ícono maravilloso y el estilo punzador y vibrante,

Invoquemos a Tolstoi.

Porque hizo de la palabra sonido, imagen y destello, y de la frase inédita y rebelde pasmo y asombro,

Invoquemos a Tolstoi.

Porque no hizo escarnio de la ropa, como Máximo Gorki de la túnica; porque enjugó el llanto del mujik y en su pálida frente de ex hombre hizo resplandecer el sello luminoso de lo increado,

Invoquemos a Tolstoi.

Porque aconsejó al siervo la no resistencia, pero le dió con el pensamiento energía; porque no se propuso destruir y, bajo el viejo maderamen de un mundo carcomido, cruzó el sarmiento de sus manos y prendió la llama de su corazón,

Invoquemos a Tolstoi.

Porque convirtió la troika siberiana en triaga de corceles piafantes y supo lanzarla vigorosa a través de la estepa, camino de la luz,

Ensalcemos, reverenciamos, glorifiquemos a Tolstoi.

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

Así sea, en

se manifiesta ese vicio es en la literatura teatral. No conozco a estas horas un solo autor que apunte denodadamente hacia un ideal de belleza. En la ideación de una comedia no entra esa ambición, e intervienen, eso sí, las características del encargado de representarla y del público que asistirá a las representaciones. Y hasta cuando se busca al pueblo se le busca para alargar lo que en él resta de burgués sin gramar. Es claro que el teatro está localizado en el arrabal de la literatura, pero por lo mismo, es donde más de bulto están los defectos.

Lo que decimos del teatro, podemos decirlo de la novela. Hay un repertorio de maneras burguesas. En general, el novelista se nutre de los temas burgueses, enfocándolos a la manera tradicional y resolviéndolos de una forma cómoda. Se dirá que cualquier tema es bueno para hacer arte y que el vuelo de una mosca puede dar ocasión a una obra definitiva. Perfectamente. Cuando tal ocurre todo está sancionado. No hay reproche que poner. Pero se nos concederá que no todos los escritores aspiran a esa gloria; hay en ellos una mayor conformidad. Se avienen bien a un relieve modesto y aquí, precisamente, está el toque: ¿por qué, al menos, no se emancipan de las viejas maneras, de los temas usuales? ¿Por qué no intentan ser nuevos? Lo de que nada hay nuevo bajo el sol puede ser discutido. Pueden, efectivamente, no ser nuevas esas posiciones externas de los vanguardistas, pero suponen, cuando menos, un acto de rebeldía, un desacato a los viejos repertorios. Y ello, por si solo, vale la pena. El más absurdo, absurdo en la estación corriente, de los poemas modernos supone un grado de capacidad creadora, ciencias superior al que es necesario para escribir los versos con que semanalmente se engullece, por ejemplo, el "Blanco y Negro".

Y ya que hemos dado con este título, y no por azar, podemos, amparándonos en él, confirmarnos en nuestra idea sobre el repertorio burgués en literatura, ya que esa revista, y otras que le hacen la competencia, asumen, con formas inequívocas, el mandarinate de ese repertorio. Y bien, ¿cuántos de nuestros escritores dejarían de ser aptos para una colaboración sostenida en tales revistas? Esta es la piedra de toque. Recuerdo que en una sobre-mesa, Ramón Gómez de la Serna proponía a los jóvenes escritores un asalto colectivo a las columnas de "Blanco y Negro". Creo que fué Arconada quien, certero, dió la réplica: "No puede ser. Saldríamos derrotados y acabaríamos haciendo poemas como un Blanco-Belmonte, o un Mariano Zurita cualquiera". Y tenía razón.

Pero he tenido ocasión de comprobar otro peligro. Como un eco de la polémica europea de si existe o no un arte proletario, se ha suscitado, aún no hace tiempo, en periódicos socialistas, la cuestión de si es o no posible intensificar la producción de literatura socialista, esto es, novela y teatro socialista. Mala es la literatura burguesa, pero no tengo el menor indicio para suponer que resultase buena la literatura socialista. De cualquier manera resultaría literatura adulterada. Y se comprende. En el caso de la literatura burguesa, el fenómeno es claro: es un caso de adaptación al medio por pereza y por incapacidad. Como era de rigor se ha producido, de una manera ruidosa, la crisis. La minoría selecta ha reaccionado y del choque ha surgido el vanguardismo que asume maneras aristocráticas. Puras maneras aristocráticas. No hay sino acudir a los jóvenes poetas. No quieren nada con la Academia, ni con la tradición. Se abren y se cierran en sí mismos. Todo contacto les parece sospechoso. La "deshumanización" del arte los encuentra propicios. Para los propagandistas de una estética proletaria el movimiento no es nada satisfactorio. La "deshumanización" del arte puede ser un buen ideal para señores, pero nada más.

Satisfaría la ambición de los buscadores del arte proletario una literatura socialista? Aclaremos. Cuando se postula la necesidad de una literatura socialista, lo que se pide no es otra cosa que una novelística y un teatro que hagan las veces de un orador de mitín, es decir, que se buscan un nuevo elemento de catáquesis. Dramas hay, y novelas también, escritos con tan menguados designios. Puede ser, yo no sé a ciencia cierta, que como elementos de propaganda, sus méritos sean muchos; pero

de una manera positiva puede asegurarse que literariamente las tales obras no valen la pena. El escritor que se aplique a tales producciones no tendrá necesidad de calentarse la cabeza con problemas de estética, será suficiente con que reserve su rigor para estrujar bien los argumentos y para hallar otros nuevos, ni más ni menos que un artista de "fondos". Y cuanta mayor parcialidad ponga en su trabajo, tanto mejor y más ruidoso será su éxito. Como un vehículo de propaganda acaso resulte bien la cosa y nada sea necesario objetar. Mas en ese supuesto será preciso no mezclar esa actividad a la actividad literaria, como ahora no se juzga de un mitín por su valor literario.

El toque está en alejarse de esa "deshumanización" que se busca—ideal para señores—y de esa literatura al servicio de una propaganda política—necesidad para catequistas. Puede haber, aun no existiendo una concepción marxista de la belleza, un arte para proletarios. Y si creemos en las palabras de Gorki, en las palabras de Barbusse, ese arte existe ya. Un arte que, sin ser marxista, ni falta que le haga ser arte, tiene en cuenta al pueblo y ha roto con las maneras burguesas, con el repertorio de los viejos modales...

JULIAN ZUGAZAGOITIA.

EL NUEVO ORDEN ARISTOCRÁTICO

por Herman Keyserling

La era democrática, en términos generales, está ya superada. En mis anteriores obras fundamentalmente aserto del modo siguiente: Puede decirse que un movimiento está terminado tan pronto como ha alcanzado su meta. Precisamente por haber vencido el pensamiento democrático en la guerra mundial es por lo que está surgiendo por todas partes un nuevo orden aristocrático. El fascismo y el bolchevismo, sistemas ambos extraordinariamente aristocráticos, dirigido aquél por un antiguo socialista y en vuelo éste en vestiduras marxistas, demuestran con especial claridad que la formación de la nueva aristocracia surge por agotamiento del movimiento democrático en laces lógica de la historia. En América, cuya historia se aparta de la de Europa, esta misma ley del contrapunto histórico se demuestra en que allí, donde nada



Nueva aristocracia obrera: Mussolini.

significa descender de una familia determinada, adquiere validez en otra forma el pensamiento fundamental del orden medieval. Este es el sentido de la eugénica. Llegó a esta teoría la opinión pública norteamericana por los *intelligence tests* a que fueron sometidos todos los reclutas de la guerra mundial. Este examen, practicado según una escala de desarrollo normal de la inteligencia a determinadas edades de la vida (si no recuerdo mal, a los seis, nueve, trece y diez y seis años), demostró que la mayor parte de los americanos tienen un desarrollo inferior al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder norteamericano. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una

EL NOVELISTA RUSO FEDIN, EN BERLÍN

La visita de Constantino Fedin a la capital alemana ha movido las aspas del molino volátil de la emoción literaria. Porque lo ruso parece que vuelve a estar de moda en Berlín. Pero de manera distinta. Del Berlín militarista, a base de la glorificación del casco prusiano y asediado por los blancos fantasmas de la "Puppenallee", al Berlín republicano y democrática de ahora, hay un abismo. Entonces era el hervidero de la emigración eslava, sombreado su gesto por el rudo matiz del trabajo que enerva, y plétorico su ámbito de falansterios. Ahora es la ciudad cosmopolita y acondicionada que proyecta en sus cines el "Potemkin", y abre las puertas de su teatro al grupo escénico del "Habima" moscovita.

Este ha sido el Berlín que recibió a Constantino Fedin.



El novelista Fedin

El novelista ruso vuelve a Alemania en condiciones nada semejantes a las que rodearon su primera estancia en ella. La guerra le sorprendió en Baviera, estudiando alemán, tocando el violín y alentando con pláticas ardorosas a los obreros, sus amigos. Su odisea de Nuremberg a Dresde, su detención y destierro, sus andanzas y malaventuras, reflejadas van en el epílogo que ha puesto a su novela "Los Mujics". Los cuatro años de cautiverio en suelo alemán dejaron huella en su espíritu, huella que plasmó en "Las ciudades y los años".

Ahora, Fedin, es huésped de los literatos berlineses, y sus opiniones sobre la literatura moderna alemana ruedan por el ancho cauce del periodismo, clavada en sus lomos la bandera de lo novedoso.

Constantino Fedin es ventajosamente conocido en España, por sus dos novelas arribadas, cuyas reseñas bibliográficas tuvieron hueco apropiado en las columnas de "El Sol".

Literato por impulso, como tantos otros compatriotas suyos, publica sus primeras cosas, un año antes de la guerra, en el "Nuevo Satirión". Tras el paréntesis bélico, que es inacción y silencio, vuelve a Rusia, cuando ya triunfa la revolución. Su actividad fecunda le lleva por la ruta del periodismo. Pero, a la vez, es un soldado de la caballería roja. La ofensiva de Judenich le lleva a Leningrado. Hoy ya no es comunista. Cuando lo era le llamaban "El caballero de la estrella roja".

Desde 1921, Fedin figura con los hermanos Serapion. Este grupo literario, cuya denominación parece que fué obra de la casualidad, está poseído del espíritu de la revolución, pero no milita en el comunismo.

Fedin, como Gorki, y como tantos otros escritores rusos, ha vivido una vida desigual y variada. Retazos de novela picaresca, diríamos mejor. Estudiante, músico, obrero, soldado, cantante, artista de circo, periodista y afiliado al comunismo, han sido los grados que contiene en rasgos tanquillagos el perfil de su vida. Ese dinamismo, su celosidad, inagotable, ese cúmulo de profesiones de fortuna "atrapadas" —como dijo Díez-Canedo— para engañar la vida, han sido norma de sus escritos y modo de su carácter. En tal yunque se batío su ánimo. De ahí su impulso acelerado y frenético a veces, cuando a novelar se pone, tan diferente al tipo decimonónico de novelistas al "ralentí".

Influenciado como la joven caterva de escritores rusos, por Tolstoi, ama el realismo y la vida como la ama el maestro, hurtándose un poco al mecanismo de mística y tortura espiritual de Dostoevski.

Fedin ha dado sus opiniones a los periodistas berlineses. Espíritu aferrado en la cultura europea, en especial la alemana, ha mostrado su preferencia por Feuchtwanger y por Esteban Zweig, a los que juzga representantes de la literatura alemana del día. Zweig es hoy tan leido en Rusia como lo fué un tiempo Wassermann. No en balde es uno de los escritores que mejor comprende a Tolstoi. Encuentro a las modernas tendencias literarias rusas, ha señalado Fedin la existencia de tres grupos importantes: el "Poputshiki", al que él pertenece, el de los poetas aldeanos y el de los poetas proletarios.

Ellos representan las tres clases de la Rusia actual, la obrera, la aldeana y la intelectual, y últimamente se han unido en federación organizada, que es la única representación oficial de la Rusia literaria, con domicilio en Moscú. Dentro de ella funciona la sección de minorías: armenia, georgiana y ucraniana.

Ha elegido Fedin a varios compañeros suyos aún no conocidos en Europa, como Dobrynin y las poetas Triboi y Smirnova, y ha anunciado la aparición en este año de un nuevo libro suyo, "Cristóbal cabeza de perro".

Fedin se va de Berlín contento y satisfecho, camino de Holanda y Escandinavia. Le atrae el Norte y a él se va. Su ímpetu no se embota en la bruma.

M. GARCIA BLANCO.

Colección literaria
NUERO SURCO
dirigida por LAURA BRUNET

Primer volumen:
LOS SALVAJES
de M. P. ARZYBACHIEF

Segundo volumen:
LA TUMBA DE LAS VIRGENES
de ALEJANDRO KUPRIN

Precio del volumen: 3 ptas.

J. SANCHO, Editor
Bou de San Pedro, 9. BARCELONA

LOS POETAS PROLETARIOS RUSOS

Fué hace ya tres años. El catedrático Fernando de los Ríos, en su aula de Derecho Político, profesaba delante de nosotros—se presupone: la maestría—su lección europea. Universidad del Sur—Granada. En la misma Granada de los palacios nazares, la del verso gitano de Federico, la—para Baroja—ciudad *sarrapastrosa y provincial*, la que Eugenio d'Ors coloreó de orientalismo.

Su inflexión rondeña—palabras socráticas de comadrona—sobre la barba de tabaco inglés, bajo el relampagueo astral de unos lentes, de unos ojos... iba al ritmo gemelo de sus pisadas marineras, avizorándonos horizontes del mundo. Por las paredes, mapas, mapas. Y alrededor del triángulo de su voz como medio centenar de falenes aleteantes, jóvenes e incineradas en la candela de Occidente. Jellineck. Duguit. Giner.

Conocíamos el vestuario democrático de don Fernando. De severos ternos oscuros y grisces, donde ironizaban—¿por qué no?—la lengüetica blanca del pañuelo apachado y la cadena del reloj de oro. Pero una mañana—esa mañana—presentóse el profesor vestido de chaquet. Chaquet solemne de Congreso científico y Comisión de responsabilidades. Chaquet de aquella hora, que era la precisa para esto: para cantar "venir y vamos todos, etc., etc.", a la Madona *Liberdad*—hora de exaltaciones—, y le oímos así el más devoto himno a los mandamientos liberales del 89: los Derechos del Hombre, y nos entramos de la marcha asintórica—siempre hacia adelante—de la Santa sefiora y de sus heraldos Devoyez y Dupont White.

Nuestro D. Fernando, iluminado entonces... cantaba... cantaba... mientras recortábamos en el ambiente mágico su chaquet correctísimo, y cantaba a difunto los esquinones, campañas y esquilines de todas las iglesias granadinas.

Después leímos "Mi viaje a la Rusia soviética" (1920), y hemos recordado la eleutorfilia de su autor, cuando el romero—Fernando de los Ríos—, fiel a su tradición humanística y liberal, se enfrentaba con el problema lírico bolchevique (página 43), fallando de este modo: Ninguna libertad—creación poética insuficiente. Es cierto el corolario?

El crítico Jascenko descubría en 1921 a los países del Oeste—entre tanto el Hambre era también la animadora de la secta—el fenómeno de la Wapp. Con las banderas rojas y los fresones cándidos habían brotado los poetas obreros. Los abetos ardían y ayer un campesino reventó en el mercado; susurrarse que infi-



El poeta Blok

rió sacrilegio a la virgencita de Kazán. Jesús y los soldados de "Los Doce" atravesian ahora la *Perspectiva Newski*, van a enterrar a Blok. Los nombres no tienen importancia. El vocabulario escogido por los proletarios se reduce a NOSOTROS. Y se repite. Serguei Gorodetskii, Rodov, Miguel Gheresimov, Kirilov. Waisle Kazin son el Soviet, el Consejo de fábrica y la Comuna de las musas. Ya las multitudes no quieren ser objeto de estadística, cooperaron a la misión histórica de la Revolución y Cristo está resucitando. La religión descendió otra vez a la tierra, detrás del firmamento no existe nada, porque el redentor está con vosotros: en el taller, en las locomotoras, en los aeroplanos. "No rogarás al sordo cielo por una corteza de pan; tú gozas de la fuerza en tus manos de hierro. Sean tus oraciones los himnos del combate en favor de una vida sin lágrimas y sin sufrimientos."

Adaptaron su acorde al de las dinomas, al de los martillos, al de los relojes, y todavía al de las descargas de fusil. Los "concurrentes"—versificadores sin espíritu—vienen a protestar de la inelegancia de sus formas, y la contrapropuesta de los trabajadores es apoderarse de las revistas literarias e imponer la dictadura del alma de la calle. Desprecian la técnica, el *metier*, y en el interior tararearán un estribillo de arrabal, pues su sagrada forma la lleva aún la historia en el vientre, los balbucios de hoy son caprichos de embarazada.

La poesía menestral y artesana de los Maestros cantores. La hipóstasis española del Romance antes del hallazgo de su origen cultista. Popularismo. Colectividad. Unamuno ha escrito: "Una copla, una simple copla, no pueden inventarla a la vez una docena de personas. Podrá ser anónima, pero no colectiva. El espíritu colectivo no articula, la voz de la muchedumbre no es articulada. A lo más, grita: '¡Viva! ¡Muera!', que no son ya palabras, sino gritos." Y Juan Ramón Jiménez: "No hay arte popular, sino imitación, tradición popular del arte." No obstante; en una atmósfera enrarecida de autonomía jurídica, tampoco es obstáculo. Los poemas de los líricos bolcheviques son colectivos, populares y libérrimos. Surgieron de las *civitas*, desde la faena del trabajo, y van a la clase, al gremio, para luego desparramarse por el orbe. Cada tránsito de sus letras, una espira de luz. Y en la pantalla de las nubes anuncio luminoso—quizás una alusión al símbolo primario de la incipiente cultura rusa. Spengler preveía su orio; el más gris, el más modesto, el menos alguien de los poetas proletarios lo ha presentido y lo ha rimado:

"...pero vendrá el momento, madurará el imnistro fin brillará como un sol, [pulso]; y la cuna de un poeta potente mecerán los cantos de los operarios."

APARICIO.

Henri Béraud y el obrero francés

Podría escribirse un voluminoso libro acerca del tema: El obrero francés en la literatura; obrero, en el amplio sentido de la palabra, es decir, tanto el obrero industrial como el obrero agrícola. ¿Perdería tal vez este volumen un poco dogmático?

Precisamente uno de los escritores franceses de la generación anteguerra, cuyo vigoroso talento es de todo tiempo, Henri Béraud, acaba de publicar "La Gerbe d'or" (Ed. de France). Este escritor, que no desafía exponer copiosa y recientemente personajes a la manera de Zola, consagra el primero de sus libros, que no es ni un reportaje ni una novela, a la pintura descriptiva de un ambiente esencialmente obrero, porque Henri Béraud, Premio Goncourt, es hijo de un panadero, y es un panadero de Lyon. El título de su libro: "La garba de oro", precisamente reproduce la enseña de la tienda paternal y los recuerdos que evoca un autor que no ha abandonado su democracia—a pesar de su fortuna literaria. Estos recuerdos son, ante todo, una vista panorámica de la condición, la situación y las aspiraciones de un obrero francés del tipo corriente. Esto es lo que se llama socialismo literario, que no tiene vanidad alguna de literatura socialista.

El obrero, según Béraud, tiene derecho a todas las atenciones, porque su primera preocupación es ser noble. Y en este sentido, él recuerda la cronología obrera de sus antepasados en el caso presente: doscientos años continuados de panadería. Y en este sentido, demuestra un gran amor—propio en el ejercicio de su profesión. El obrero francés, que siempre ha exigido las mayores reformas sociales, ha sido hasta 1914 un excelente artesano. Le gusta "lo brillante, la decoración interior, las palabras sonoras, la poesía rústica". A la luz mariposa del gas, el obrero panadero de la vieja Lyon se esfuerza en mantener el crédito de sus buenos *brioches*..., sin pretender enriquecerse. Llegar a especializarse ha sido siempre el deseo del obrero francés. Y el día que se casa, como el padre de Béraud, es con una sirvienta con su cartilla de la Caja de Ahorros, que lleva su hogar proletario este sentido del orden y de la autoridad que hacen que el mitón de anteguerra abofetea a su hijo si habla muy alto en la mesa.

Es curioso leer este libro para desmenuzar todos los elementos que componen la existencia, en otro tiempo inmóvil y económica, de un obrero de gran ciudad, como Béraud en Lyon. En París, todo el mundo sabe que Henri Béraud es un gourmet. Su padre ya era un gran catador de vinos finos... En cuanto a los placeres de familia del obrero, Béraud cuenta la primera representación de cine en la calle Pizay, que, como ya se sabe, fué inventado por los Hermanos Lumière, de Lyon. (Qué indiferencia olímpica de este pueblo tradicional por lo que le pareció entonces una curiosidad de laboratorio!) El obrero francés es de tal modo republicano, que reacciona instintivamente indignado ante el asesinato del Presidente de la República, Carnot, en la Exposición de Lyon. Además, su inteligencia como colaborador del inventor en los primeros ensayos de los primeros automóviles...

Lo más emocionante, tal vez, de este libro de Béraud consiste en el deseo proletario de cultura. Béraud, obrero, tiene páginas terriblemente agresivas contra la insolencia de la vida burguesa, y, por el contrario, páginas de antología sobre la influencia educativa y airoso de la calle. Béraud, que de niño se califica de "denso, brutal, crudé", se libertó él mismo de la lenta enseñanza de los Hermanos de la doctrina cristiana y también de la pedagogía universitaria. Uno de los primeros que lanzó el foot-ball fué este hijo de obrero.

Por no traicionar un libro de obrero escritor (por no decir maestro), he querido analizarlo enteramente. Pero lo que es innalizable es el ambiente proletario y aristocráticamente cultural de este libro—que contiene, en este momento, todo lo que puede pedirse a un escritor de la izquierda sobre el obrero francés. Estas páginas vivientes de un medio de trabajadores que llega hasta un ligero voluntarismo, sólo un gran reportero podía escribirlas con este tono de confidencia sin confesión de revelaciones sin declamación, que han colocado a Béraud al lado de los escritores demócratas y a la cabeza de los más interesantes novelistas.

ADOLFO DE FAGAIROLLE.

EDITORES: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

EL CENTENARIO DE GOYA

OVEJERO A BIENOS AIRES

Para representar a España en el Centenario

DESEAMOS EXCELENTE VIAJE, GRAN ÉXITO—QUE SIN DUDA TENDRÁ—Y FELICITAMOS POR LA ELECCIÓN

ESCRITORES ESPAÑOLES A RUSIA

Invitados para el Centenario de Tolstoi en Rusia han sido algunos escritores españoles que no se sabe si acudirán.

Nuestra representación la llevará Julio Alvarez del Vayo, el prestigioso conocedor de la nueva Rusia.



Alvarez del Vayo

Del país soviético han regresado gente de letras españolas. El fino José Bergamín, de quien esperamos obtener en breve una relación de sus observaciones y comentarios. El poeta andaluz Hinojosa, cuyas conversaciones han tenido el mismo tono pesimista—quizás incomprensivo—de los aristócratas del Cap Polonio. También ha regresado D. José F. de Lequerica, que anuncia una serie de ensayos sobre su viaje.

Es, quizás, más conmovedor que ningún otro homenaje ese que hace algún tiempo tributaron al escritor Antonio Zozaya sus lectores, sus admiradores. Hacerle un libro con la recopilación de su esencial trabajo periódico, cotidiano.

Encuadrado en ingenio y honrado azul con letras de oro, tiene ese aire popular de dominio español, que ya tan bien para el lector de las crónicas zozayanas de "La Libertad".

Zozaya era un caso de honestidad, de modestia, de esa gracia especial que llena entre otras figuras, no menos respetables, la de Roberto Castroviño. Fervoroso de un vago sistema cordial y humano, de la justicia para el débil y de la liberación del oprimido, Zozaya fué toda su vida siguiendo el sendero de lo contumaz y de lo entusiasta, sin pedir gran cosa a la fortuna. Pero la fortuna se le ha vuelto de cara en este homenaje, la fortuna, en su aspecto de Fama y Gratitud. Menos mal, este consuelo.

Zozaya fué uno de los organizadores de la

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS
LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (V)
10, Rue Gay-Lussac
MADRID
Calle Mayor, 4

modernidad en España, dando a ese vocablo un sentido ya histórico. Cuando Ortega y Gasset, por ejemplo, púsese a delimitar problemas pedagógicos, fue de Antonio Zozaya de iniciación.

Las cualidades de los ideogramas son varias. Pero sobre todas ellas destacan las de Bondad, Simpatía, Comprensión.

Esos ideogramas huecen a tinta fresca de rotativo matinal, de desayuno mental obrero, de pan cotidiano de humildes. Olor tan elemental y sencillo merecía ese tributo color de cielo y sol domingales, de día de descanso español, apacible y luminoso.—E. G. C.

LA LIBRERIA BELTRAN
PRINCIPAL, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos, y los admite para su administración y venta.

y conocido orador socialista D. Andrés Ovejero.

Las dotes verbales y el talento animador de Ovejero dejarán impresión seguramente en el público bonaerense.

Le deseamos excelente viaje, gran éxito—que sin duda tendrá—y felicitamos por la elección

EL LIBRO QUE DEBE LEER TODO HOMBRE CULTO

Diario de viaje de un filósofo

POR EL

LA NUEVA JUVENTUD PROLETARIA

Hora díximona. La sirena lanza su estriente sonido de "jazz-band" gigantesco—¿Por qué designamos así al horrible y áspero artefacto? Si el hijo de Laertes volviese al mundo y tal cosa contemplara, de fijo echaría a correr en busca de Circe para que le transformase en verraco.

La boca de la fábrica—monstruo de piedra y ladrillo, rectangular, sin redondeces ni sinuosidades—va escupiendo rítmicamente formas humanas.

Son los obreros—los obreros, es decir, los que sobran en el gran banquete de la vida. Salen desmadejados y afásicos, sudosos y reñidos. Llevan, algunos, colgando del brazo, el recipiente, vacío ya, cuyo contenido comunica fuerza al cansado organismo.

El sol, implacable, hiere los ojos, antes en sombra, y los hace lagrimear. Un perro, rabón y orejoso, husmea por el suelo y lanza, de cuando en cuando, ladridos a la luminaria celestial.

Ante la puerta de la fábrica algunos obreros forman grupos. Otros, se alejan con prisa. Al monstruo fabril se le acaba el tabaco. Ya su enorme pipa apenas humea. Los grupos discuten; unos, proponen jugar un mán, una rana. Los menos, perdonarian de buena gana el juego y el vino; mas se dejan convencer fácilmente.

—Anda... ¡No seas idiota! Un poco vino refresca y es sano. ¡Bastante tiempo hemos estado encerrados, sin libertad!

Llegan a un acuerdo. Y todos unidos, resigndos e indiferentes los unos, alegres y decididos los otros, caminan hacia la taberna...

Transcurren unas horas. La "mise en scène" ha cambiado. Ya el sol no brilla. Ha sido reemplazado por otro múltiple y ciudadano—arcos voltaicos, bombillas eléctricas, gas, carburo... La ciudad se llena de voces y ruidos—por qué cuando el sol ha huido se hacen más sonoros el repiqueteo del timbre de los tranvías y los claxon de los automóviles—En los suburbios, las mujeres, descarnadas y vividas, y los niños, ojerosos y pálidos, esperan—siempre están esperando—sentadas a las puertas de las casas la llegada de los hombres.

Ya se aproximan. Vienen contentos. Miran a la luna con simpatía, y al llegar a casa se enternecen con la parienta y las criaturas, aunque la cena—harto frugal—está fría. En otra ocasión, hubiera pintado en bastos, pero esta noche todos deben mostrarse contentos. Y la mujer bendice el vino y la alegría de su hogar.

El bocinazo de un automóvil agujerea el aire y parece asustar a la luna, que se oculta tras una nube. Un chiquillo comienza a gemitar...

Existen, no obstante, obreros jóvenes—pocos, desde luego—que sienten preocupaciones espirituales, que desearían estudiar, conocer, admirar, en una palabra, aprender; que, una vez terminada la jornada de trabajo, se encierran en las Bibliotecas o en sus casas a estudiar o van a los paseos, parques y afueras de la ciudad con un libro bajo el brazo.

Pero apenas reciben ayuda de nadie. El autodidacto obrero tiene que demostrar una fortaleza de voluntad grande para luchar contra todos. Tiene que aguantar las acometidas burlones de los compañeros, que le tildan de distinguido y orgulloso por no beber con ellos el vino de las tabernas. Tiene que bracear con viento y marea entre una serie enorme de prejuicios que se acumulan contra el que visto blusa o traje de mecánico. Hoy, afortunadamente, han desparecido unos cuantos. Y temía que ser el automóvil y el aeroplano quienes dignificaran un poco el traje azul. La conducción de estos vehículos ha obligado a sus dueños—grandes burgueses y aristócratas—a vestirse el sencillo traje. Y el triunfo del mecánico Rada creó más democracia que todas las teorías y argumentos con ese fin esgrimidos.

Pero quedan aún muchas dificultades. Y estas dificultades originan, a la larga, en el muchacho estudiioso, el cansancio, la desconfianza, la pérdida de fe en sí mismo, y, por último, el abandono de todos sus ilusiones y esperanzas.

Desde hace unos años existe la "Junta de Pensiones para obreros e ingenieros al Extranjero". Pues bien; casi funciona; tan de tarde en tarde lo hace y tan reducido es el número de plazas, que los resultados que se buscan con la existencia de tal organismo resultan nulos.

El acceso a las Universidades e Institutos es completamente imposible para los obreros; las matrículas y los libros tienen un coste elevado, y las disponibilidades de un jornal son escasas.

Y, sin embargo, el porvenir aparece preñado de espíritu fabril. Desde unos años está incubándose, poco a poco y silenciosamente, una generación de hombres de educación intelectual y manual a la vez—de ello nos daba noticia recientemente en "El Sol" Luis de Zulueta—, que en un futuro próximo quizá asuma la dirección de la vida.

Aquí, en España, muy pocos son los que se preocupan de encauzar este sentimiento latente en el espíritu joven. Y, como un vislumbramiento de esperanza, sólo esperamos una ayuda, que únicamente pueden proporcionarnos los jóvenes que ya han logrado hacerse distinguir en el ambiente intelectual, como son casi todos los que van embarcados en la nave que surca ya todos los mares y que pilotea el gran capitán Giménez Caballero.

E. GIMÉNEZ CABALLERO

YO, INSPECTOR
DE ALCANTARILLAS
CINCO PESETASBIBLIOTECA NUEVA
MADRID

Sólo un poco ayuda. Hábile más de los obreros; atrágaselos a la literatura "nueva novarum"; créense bibliotecas y espectáculos donde el arte nuevo tenga fiel expresión para que por todos sea conocido; edúquese la sensibilidad y espíritu del innombrado, y será entonces cuando se habrá cumplido el mayor deber para con la Cultura: el de propagarla.

E DE LA IGLESIA PICAZARRI.
(Tipógrafo federado.)

Consideraciones literarias de un tipógrafo

Para mí, hombre de ningunos estudios, aunque de algunas casuales lecturas, el arte, la política, la religión, la ciencia, todo, es literatura, todo posee un sentido esencial emanando de ella. La educación no es más que una serie de fórmulas literarias, y por medio de la literatura el amor se despoja de la animalidad, de las partículas de animalidad que contiene. El no comprenderse los seres humanos es por aglomeración de literatura, por sobre de lenguajes, y por medio de determinada literatura se fomenta este exceso, habiendo en no se sabe qué oculto rincón del cosmos un poder alimentador contra las altas buenas voluntades, que se ignora qué es lo que consigue, y que no se sabe tampoco si pertenece a lo mineral o a lo vegetal, a lo físico o a lo astronómico.

Estamos demasiado literatizados, y, sin embargo, carecemos de extensión literaria. Muucha profundidad. Poca longitud. Y es contra la literatura misma contra quien van los que se llaman literatos. Da pena ver que, de tanto como se escribe, no llega nada a ninguna parte. Semejante a un manantial que fluye cerca de la costa, no riega los predios situados detrás que padecen sequía. Si se quiere, muchos manantiales subterráneos que mueren en el mar. La misma literatura, o el poder invisible que la maneja—que ya he dicho no sé cuál es de una manera cierta, si lo fluido o lo sólido, si lo denso o lo líquido—, ha creado el fantasma de la competencia, y siente miedo horrible a extenderse y pasar por los sitios que puede con su riesgo beneficiar. En ciertas zonas literarias trátese esquivamente a los más próximos parientes, como le sucede a la poesía, el más gentil retiro de la numerosa familia de las letras. Pero yo me consuelo de esas injusticias pensando existen escritores más puros y menos profesionales, como el amante que escribe a su novia, el soldado raso que manda cartas a sus padres, la doméstica que apunta la cuenta de la compra en el mercado. Es necesario sonreír escépticamente de los que nos dicen que para hacer literatura precisa saber gramática. Hay académicos de la Lengua que la ignoran, poetas excelsos que la maltratan en sus prosas y novelistas exigimos que no se cuidaron de aprenderla y hasta llegar al estadio de calvicie creciente no comprendieron qué quiere decir "preámbulo pluscuamperfecto". Lo principal en esta cuestión es rendir ética, utilidad y difundir emociones alejadas de lo mercantil. ¿Qué de bellezas encierra la labor del Dante, de Ariosto, de Camoens, de Petrarca, de Homero! Pero también suelen encontrarse primeros de sentimiento en miles de cartas de gente desconocida, cartas que jamás asenderán a los altares de la letra de molde.

Síntese también una aversión sin fundamento hacia la literatura sociológica precisamente por quienes sin ésta su existencia carece de sentido. Precisamente todos los organismos tienden a saturarse de esencias sociológicas, y el escritor que no aboga temas engarzados en doctrinas que afecten a la sociedad, pierde el apresto del interés. Tan injusta es esta hostilidad hacia la sociología, como la que se muestra hacia los bardos contemporáneos, lo mismo a los que cultivan las formas clásicas que a los que plasman su ideario en delicadas estructuras originales. Poeta, como sociólogo, para muchos encaramados en deleznables tríopes, es sinónimo de *rasta*; como si la pose, sin ningún contenido, sirviera para dar satisfacción interior a nadie en los tiempos actuales!

El periodismo—distribuidor del más popular de literatura—hará mal en menoscabar a sociólogos y poetas, paladines los más brillantes y cautivadores de su sede, para hinchar la información, menos necesaria en el cultivo de los extensos yermos.

No debemos ser ingratos con los que, por su generosidad, y no por otros distintos impulsos, el planeta que habitamos resulta un poco más confortable: el progreso, sin el acomodo literario, sin la distribución racional de la sociología, resulta un avance ilusorio.

La literatura está en todas las naciones del planeta mal conducida. ¿Cuáles han de ser sus formas representativas más aptas? Ya lo dirá el tiempo. Lo esencial es encauzarla, distribuirla, que llegue a todos los ámbitos desconectados por la inexperience. No debe constituir una industria, sino auxiliar de todas ellas. Por el pronto, y en esperanza de más celaduría en el desarrollo pedagógico, debe proteger la autodidaxia y ahuyentar las negruras del pesimismo, que vienen de tan antiguos tiempos, paseando el arte en todas sus facetas por los lugares de existencia ayuno de luminosidades. El libro, el teatro, la revista, el cine, poseen vastísima llanura por donde lucir sus enseñanzas. Y cada vez será más vasta si el literato-microbio bueno de la literatura se engulle al literato-microbio malo, enemigo de la literatura, que vive de su destrozo paulatino.

ANTONIO ZAMBRANA.
(Tipógrafo.)

DE GABRIEL MIRÓ
acaba de publicarse:

AÑOS Y LEGUAS

Interés de multiplicadas novedades. Prosa de audacias de modernidad con claridades clásicas. Luminosidad. Pasión.

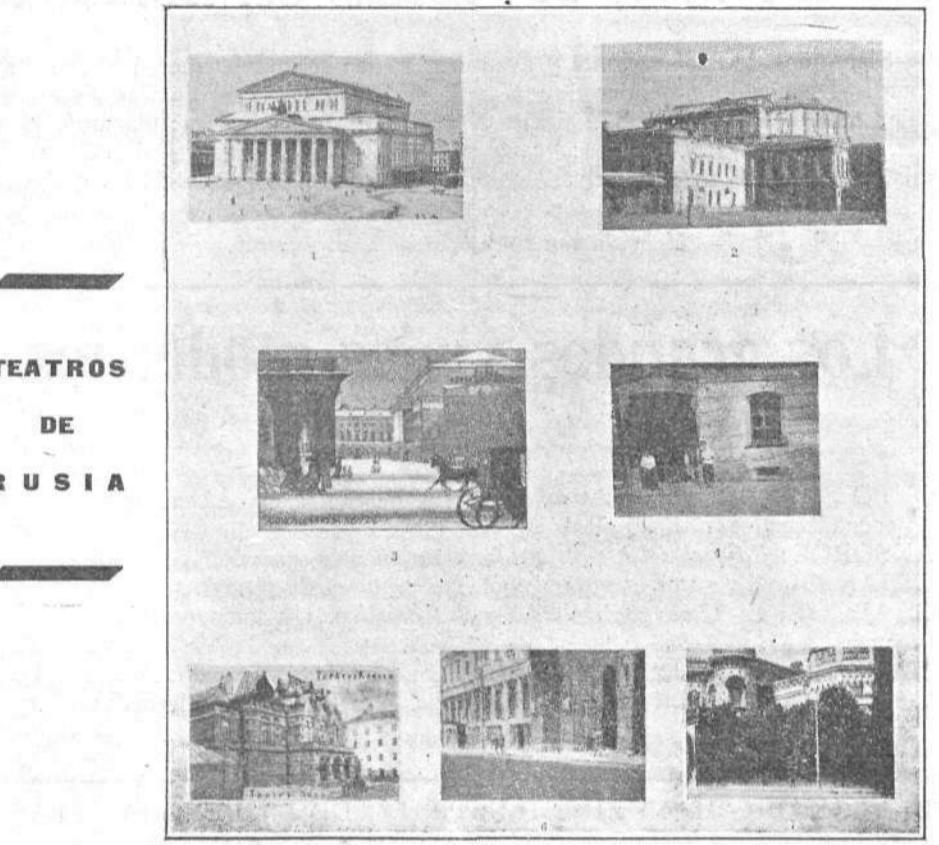
Cinco pesetas en todas las librerías

Pedidos a BIBLIOTECA NUEVA, calle de LISTA número 66.—MADRID



LAS TEORIAS, LAS IDEAS, LAS OBRAS EN EL CINEMA SOVIETICO

Se sabe de antemano que el cinema soviético trata de realizar films de diferentes géneros, según un plan general, films que responden a las exigencias del momento—sin olvidar nunca que este momento es *revolucionario*. Exigenencias de todo orden: tanto ideológicas como financieras; tanto sociales como económicas; tanto artísticas como documentativas, en el sentido más real de la palabra.



1. Gran teatro Moscú.—2. Marinsky de Leningrado.—3. El Alexandrinsky de Leningrado.—4. El Gabima.—5. El teatro Korsch.—6. El teatro del Arte en Moscú.—7. El teatro de la Cultura del Proletariado.

Cuando se ha tenido la posibilidad de ver un cierto número de film-típos de estos órdenes diversos de producción, se deduce, de este examen algunas conclusiones teóricas efectivas, colocando la originalidad misma del cinema soviético preferentemente a toda conclusión general. Antes de tratar de fijar el sitio que el cinema soviético ocupa ya en el mundo, frente al cinema capitalista (americano-europeo) y de prever lógicamente el papel que está llamado a tener en el plan internacional, nacional y universal, se puede intentar, legítimamente, definir las profundas tendencias. Teorías y síntomas se enfrentan, en Rusia, más de lo que se cree, generalmente—por falta de información directa. No es suficiente el conocimiento que se tiene—privilegio en Francia—del "Acorazado Potimkine" y "La Madre", y aún menos de obras como "El maestro de la Posta", "Iván el Terrible", "El demonio de las estepas" o los "Decembristas". La opinión general es que existe en la U. R. S. S. algunos films excepcionales—pocos—de gran valor, que no deben nada al sistema soviético, sino a la personalidad de dos o tres "metteurs en scène", y que el resto de la producción es mediocre y bajo, comparable, en suma, a la producción de los países capitalistas. De este modo, se juzga que la política no puede tener ninguna influencia sobre la calidad del cinematógrafo, y que el cinematógrafo soviético constituye la prueba más clara.

Esto, en conjunto, es absolutamente contrario a la verdad. Será preciso recordar cuáles son las condiciones y de organización revolucionaria que han creado las más puras personalidades de la nueva Rusia y han suministrado los medios para realizarlo plenamente? Se piensa en lo que hubiera llegado a ser Eisenstein, Pionkovskies y Vertoff en el bosque de las combinaciones? Se recuerda el ejemplo de los cineastas alemanes y suecos, americanizados por el dólar?



Camión ruso de Cinema

experimento y participo? Yo no soy miembro del partido comunista; esto quiere decir que debo negarme a ordenar sobre la pantalla todo esto que yo siento en potencia de acción y de voluntad en las masas que han hecho la Revolución, que la hacen aún; negarme a exprimir estos sentimientos y estas ideas, en las cuales es tan rica la vida profunda de la nueva Rusia? Que me limitan? Y qué personas, hoy día, poetas, músicos, artistas de todos los sitios pueden substraerse a ello? La misión de los artistas, ¿no es precisamente la de exprimir su época? Y la misión de las épocas grandes, ¿no es la de suscitar los grandes artistas y las altas obras? Yo no tengo otra cosa que exprimir en la U. R. S. S. que los tiempos revolucionarios..."

Si la inteligencia y la sensibilidad, si la originalidad, mejor dicho, es, en Occidente, la enemiga de la cinematografía; si la teme, como un desastre en todos los grados de la jerarquía mercantil que gobiernan los cercas del mundo (el ejemplo de Luis Belluc es una prueba) ella es sólo reconocida en los estudios soviéticos, y todo el trabajo es dirigido, cada día, hacia el ensanchamiento de los límites de

su imperio, por la eliminación progresiva de todo lo que es inferior, de todo lo que es utilizado provisionalmente por las solas razones de urgencia, y no corresponde a los fines propios del cinematógrafo. El máximo de medios al servicio del máximo de personalidad, y todo al servicio de la humanidad, desde los elementos primitivos de la enseñanza hasta la exaltación del sueño sin límites.

He aquí por lo que se combate en la U. R. S. S.

Si subsiste la mediocridad en una parte importante de la producción actual—y esta mediocridad es muy relativa—es que no hay suficientes grupos jóvenes, es que falta tiempo para formarlos, es que las condiciones exteriores indispensables a la educación técnica de los cineastas no se han realizado todavía, es que los gustos de las masas no han recibido los principios fundamentales de formación, es que subsisten las convenciones evadidas del teatro.

Es necesario, pues, realizar el trabajo de construcción por los dos extremos a la vez: por la cabeza y por la base. Condición indispensable—contra la supervivencia de deformaciones oportunistas—para la plena realización del cinematógrafo.

LEON MOUSSINAC.

SOBRE LOS OBREROS Y LA LITERATURA

No es de creer que LA GACETA LITERARIA, con su nueva nota exótica sobre los obreros y la Literatura, quiera significar la creencia de que en el obrerismo existe una posibilidad de encuadramiento literario. Ello sería la negación instantánea de la vitalidad y optimismo que la caracterizan. Pensemos, más bien, que ha sido la inquietud vibrante de su romanticismo específico quien la indujo a mirar por el resquicio de los sectores herméticos de la Política, la Religión y el Obrero.

La realidad es ésta:

Un obrero, en contra de su elevación cultural simple, ni aun en contra de su máxima aspiración, como tal, no encuentra ningún obstáculo legalmente consignable, pues todo, en sus límites, concrétese a la expansión teórica o práctica de su espíritu organizador, proscrito o diplomático.

Puede darse el caso de que, sin saberlo, también haya en él un posible gran político o un posible buen filósofo, pero en adelante le será necesario lo que dejamos dicho: que se entere y se distancie, haciendo que su personalidad aparezca en la adecuada senda.

En este momento habrá dejado atrás el obrerismo, pero no, desgraciadamente, su calidad social de proletario.

Para vencer a ésta y dar a su vocación la vía libre que necesita, le será indispensable el despliegue de una fuerza de voluntad tal que le asegure el no malograrse con claudicaciones y adulaciones fáciles, y no sucumbir a los cortes sangrientos de estos tres enemigos formidables: la hostilización del taller—embriecedor en el sentido psicológico de su ambiente obtuso—, el obrerismo, que en su círculo hermético ironiza dolorosamente toda aspiración de independencia, y la no tolerancia instintiva del burguesismo intelectual, que niega el más leve aliciente a esas individualidades anónimas; cuánto dolor, cuánta tristeza serán de la acción gubernamental hasta la representación del trabajo, que va siendo atendida y consultada en lo a ella incumbente. Por lo tanto, es perjudicial desconocer esta nueva realidad y llevar a la exageración el reconocimiento de convivencia con llamamientos improcedentes.

Que uno o más obreros hagan literatura es admisible; pero no hemos de ser tan ingenuos que creamos que su labor literaria será aceptable porque proceda de ellos, pues lo será únicamente por intrínsecos merecimientos. Siempre, para la consideración pública de su arte, habrá independencia entre éste y el obrero que pueda producirlo.

Es posible que un sectario—religioso o político—haga literatura sin saberlo, pero los literatos (asideros) espontáneamente le negarán su consideración mientras no se entere de su vocación literaria. Y entonces, tanto como se entere, se distanciará, lógicamente, de la secta de origen.

Es un literato, por dominio de un ambiente, y como pretexto, puede situarse en la acción obrera, religiosa o política; pero no se dará nunca el caso de que la Política, la Religión o el Obrero sean sectores aceptablemente capacitados para el uso liberal—hoy necesario—de las artes. En cambio, se da este fenómeno que nos llena de la más honda satisfacción: El Civismo, la religión por excelencia, la magnificación del todo más sincero de las emociones, tiene, el únicamente, el medio más capaz e impecable para exteriorizarse: el Arte..., y dentro de él la Literatura.

Hablemos de obreros auténticos, dejando al margen a los que, para debatir en las doctrinas obreras, llegaron de la Universidad, o tuvieron otras procedencias, o bien no cumplieron sus treinta años dentro de la actividad dura y cruda del campo, de la fábrica o del taller.

(Ni en sueños es posible pensar en la creación de un pequeño Arte de sector, pues pron-

tozadas las dosis ligeras de tolerancia a las ingenierías (que son falta de práctica) de estos héroes constituirían en este sentido la más sabia lección de humanidad.

Hágalo quien sea capaz de hacerlo, pero es seguro que no lo hará quien obedezca a un tercero, aunque éste sea su propia conciencia.

GUITART TORRE.

(Tipógrafo.)

COMENTO AL VUELO

Hemos de complacernos, felicitarnos, darnos las manos jubilosamente, ante el hecho gracioso, audaz, de estos muchachos de la avanzada literaria. Son simpáticas sus travesuras. Son simpáticas, graciosas, a las personas que conviven amorsamente con la literatura. Travessuras endiabladas, que un día pudieran llegar a capacitarse y constituir límite, norma o jerarquía. Pero que abora—al parecer—se ríen y hasta se rechazan desdeseños sus cualidades—extrañas al medio literario actual—con una medida rigurosamente conservadora y cargante.

Este movimiento hacia un más allá corresponde a la juventud, sea cualquier el aspecto en que se nos quiera presentar su influencia. Juventud para idearlo, acordarlo, probarlo y sostenerlo valerosamente. Es decir, que sin juventud ni se hubiera intentado nada ni tuviera fe en desarrollo después de que prosperase el intento.

¡Hurra, pues, valientes! ¡Adelante! ¡Siempre un más allá!

Símpatizantes con este núcleo de mozos deportistas del intelecto, ahora símpatizantes y amigos. O mejor: compañeros, ante el acto cariñoso de este número que nos entregáis como una bandera hermana que viniera con nosotros al tropel de la vida. Confraternizarán la bandera de las nuevas letras y la bandera de las nuevas luchas.

He de pensar—¿qué otra cosa si no?—que queréis que nos amemos los unos a los otros, dicho esto en sentido simbólico y transcendente. Que llamemos también compañero al libro que nos traéis en vuestras manos buenas, de dilectos camaradas. Y así coincidimos, felicemente. Se siente la necesidad espiritual, la precisión de satisfacerla en la clase obrera, si sus esfuerzos van con la ilusión de situar en lugar de preferencia y gobierno a la inteligencia, cuya preponderancia deberá anteponerse a toda otra falsa aristocracia que, intolerantemente, se obstina en persistir sin miramientos ni respectos.

Habremos también de afinar nuestros dispositos de clase, de doctrina, tirando, diestramente, discretamente, con flecha aguda y ligera, a un blanco espiritual y neutro.

Tenemos—hermanos del intelecto—que recorremos alegres esta hoja optimista que nos ofrecéis en simpatía y amor. Y con ella tomará nuevas fuerzas nuestra alma, aun en potencia, disponiéndose convenientemente para este gran torneo espiritual, próximo ya.

Tomando en consideración—en mucha—vuestro salud, vuestra visita al taller y la mina, el obrero español tratará de devolverosla, y para ello, preparándose, ennoblecera sus ocios templando sus desastados aientos en las encendidas fuentes de las bibliotecas, en su recogida soledad íntima, en el recolecto habitáculo donde se adora y se consagra al libro.

El obrero de aquí, de España, necesita perder también cierta mala fama que tiene.

Se ha dicho y repetido que sus aficiones ideistas se dedicaban azarosamente, fortuitamente, a la primera bandera que los sorprendiera, sin cuidarse de observaciones sobre qué lema—en esencia—sustentara aquel símbolo flameante. Que en el cuidado material, únicamente ha ido lo normal en ellos aquello que mejorara a la clase económica, y nunca han sentido necesidad de anteponer el otro aspecto: el moral o espiritual.

Carecían, en verdad, de medios que lo fiscales, que lo valvara.

Quizás esto que se ha dicho de ellos tantas veces sea verdad. Quizás no. Pero lo que notamos es que los obreros—en una mayoría que puede significar totalidad—no guardan ni respetos, ni cariño, ni fraternidad para el libro. Que ellos no lo guardan, ni los que se lo recomiendan—en el Club, en el Sindicato o en la casa—no tiene influencia verdadera sobre ellos, desde luego, emanante y que se pueda deducir de la subordinación que el asociado, sindicado o afiliado deba a la organización. En todas, lo sé, se les estimula el gusto hacia el libro como tabla de salvación. Pero el tipo medio del obrero actual tiene aficiones muy extrañas para que el libro esté, ante ellos, en la consideración que debiera y se les aconseje.

Así que esta alegre trompetería de La Ga-

CETA LITERARIA, convocándonos a una fiesta de amor literario, nos alegre, nos entusiasme. La Prensa de estos muchachos puede hacer—neutralmente—tanto por el elemento trabajador—por su orientación artística—que acogemos este hecho amigable como cosa que transcurrirá—provechoso—al ambiente cultural en formación. Los obreros, formando legión en los cuerpos de lucha modernos, debidamente preparados, intentarán, con los demás equipos intelectuales y otros valores nuevos, que la sociedad española adopte una postura elegante ante otra extraña sociedad. Y no consentirá—dignamente—que ni desde dentro ni desde fuera se menoscabe el sentido cultural, crítico y político con respecto a la norma jurídica internacional y eterna.

G. SANCHEZ SALA.
(Obrero.)

DOSTOIEWSKY

FEDOR DOSTOIEWSKY: *El Sueño de un Hombre Rídiculo. Narraciones fantásticas.*—Editorial "Mundo Latino". Madrid.

Con este título se han agrupado dos narraciones primorosas, en que el gran maestro de la literatura rusa habla de la vida de ultratumba con la inquietud espiritual que le caracteriza. Se titulan: *El Sueño de un Hombre Rídiculo y Bobok*.

La tercera narración, titulada *Krotkia (Era Cariñosa y Humilde)*, está considerada por críticos eminentes como la obra maestra del famoso novelista ruso.

En el extranjero se han hecho numerosas ediciones de lujo de esta bellísima obra de arte. Recientemente se ha impreso en París una edición de *Krotkia*, que se vende al precio de 200 francos ejemplar, magníficamente editada. Nosotros hemos querido que el lector español no careciese de una traducción de esta hermosa narración, en la que llega Dostoevsky a la cumbre del análisis psicológico, y le hemos incluido en el tomo que se titula *El Sueño de un Hombre Rídiculo*.

En *Krotkia (Era Cariñosa y Humilde)* analiza los pensamientos y sentimientos de un esposo cuya mujer se acaba de suicidar, y cuyo cadáver, presente, le sugiere extrañas reflexiones y le hace penetrar hasta lo más recóndito de su alma.

En *El Sueño de un Hombre Rídiculo* se describen las angustias morales del hombre que ha decidido suicidarse y que frente al revólver que ha de darle la muerte se queda dormido, y en su sueño ve lo que podría ser la vida si los hombres no se aferraran tanto a las pasiones terrenas y a los intereses materiales.

Finalmente, en *Bobok* se hace conversar entre sí a los cadáveres enterrados en un cementerio, los cuales no pueden substraerse a los prejuicios de su vida anterior.



El escritor obrero Morato

(Han pasado más de cuarenta años; aún no se amortizó ninguna acción.)

Cuatro años después, en Enero de 1886, se habían reunido 927 pesetas, despedidas de pagados los gastos de emisión, que montaron a unas 30 pesetas, y se convino en comenzar la publicación de "El Socialista", que este nombre se dió a la publicación en ciernes.

Mediado Marzo apareció el primer número; a fines de Junio, no sólo se había gastado todo el dinero, sino que también se debían unos cientos de pesetas, que no podían pagarse aún en el caso un poco absurdo de que todos los correspondentes y suscriptores abonasen hasta el último céntimo de sus atrasos.

Modo de resolver el problema: Rebaajar la retribución de Iglesias, de 30 a 15 pesetas por semana, cubriendo la diferencia por suscripción entre los amigos, y que los tipógrafos afiliados compusieran gratis el molde del semanario después de la jornada del trabajo que les daba para vivir.

Hasta el año 1891 ó 1892 no pudo restablecerse la retribución de 30 pesetas semanales que se le daba a Iglesias—en 1897 ó 1898 se pudo elevar a 45—con escandalo de gentes que hasta sabían leer de corrido! Hasta la primavera de 1902 no pudo abonarse la totalidad del coste de composición del molde! De los que empezaron esta tarea semanal—domingo, lunes y martes—, en Julio de 1886, y siguieron sin faltar semana hasta Mayo de 1902, sólo vivían Matías Gómez Larrete y el autor de estas líneas.

El periódico apareció puntualmente, o sea sin asomo de eclipse administrativo.

El libro, el trabajo fundamental, el catecismo de los socialistas todos, es el "Manifesto comunista". Habíalo insertado "El Socialista" en sus columnas, sin pensar en utilizar el molde para editarle en forma de folleto, y cuando se cayó en la cuenta, era ya tarde.



Andrés Saborit

Un poco de historia obrera

Sucesos minúsculos y ejemplares

por J. J. Morato

El año 1882 acordaron los socialistas madrileños publicar un periódico, que, por el pronto, sería semanal. Y como por aquellos tiempos ocurría lo mismo que en los corrientes, esto es, que para publicar un semanario hacía falta dinero, se emitieron acciones de una peseta, que no devengarían interés, y se las amortizaría tan pronto como el periódico produjese beneficios.

cardo, pero entregando unos cientos como pago de la traducción.

Por el mismo procedimiento se publicó la reducción de *El Capital*, de Marx, hecha por Gabriel Derille, que tradujo magistralmente Atienza, y tres folletos más de Gnesde y Lafargue, titulados *Colectivismo y revolución, La autonomía y la jornada legal de ocho horas*, traducidos—¡bueno, traducidos!—por el que subscribió...

Este mismo D. Ricardo Fe editó en 1891 la *Miseria de la Filosofía*, de Marx, con introducción del traductor, José Mesa, y unas líneas de Federico Engels, pero en este caso hubo que abonar la mitad de los gastos a cambio de mil o mil quinientos ejemplares.

Y vaya ahora el relato de algo que descubre el alma candorosa de los partidarios.

Los organismos obreros de Mataró, en los que predominaban los socialistas, sostienen una escuela de primeras letras para los hijos de los afiliados. Y no bien se publicó el libro, abstruso y difícil si los hay, el organismo directivo acordó declarar la *Miseria de la Filosofía* libro de lectura.

Afortunadamente el buen sentido se impuso y el acuerdo no prevaleció.

Y este suceso trae otro por asociación de ideas.

El año 1909 los albañiles de Madrid acordaron publicar un periódico quincenal que se titularía *El Trabajo*, lo mismo



Julián Besteiro

que la Sociedad editora, y me encargaron de redactarle y dirigirle.

Quise hacerle útil y ameno, y como folletines inserté una aritmética que compuse y puse la traducción de la novela de Mo-



Andrés Saborit

ris *Noticias de ninguna parte*, que no gustó.

Después traduje del francés algunos cuentos de Tolstoi, como *El Deseo*, e *Ivan el Imbecil* (o Juan el Tonto).

Por entonces muchas de las madres y las esposas de los afiliados pagaban cada semana la cuota refunfuñando, hasta acabar con la paciencia bien probada de los cobradores. *Juan el Imbecil o el Tonto* operó un cambio radicalísimo, las muje-



El malogrado escritor Tomás McCabe

res y los chicos pedían el periódico, disgustándose la semana en que no aparecía.

Y resolví, como lo hice, publicar los cuentos de Perrault. Después dejé la dirección del periódico.

Y basta, lector.

J. J. MORATO.

Se publica en cuadernos trimestrales.

España: 20 ptas. Extranjero: 22 > (Número suelto 5 pesetas).

REVISTA DE FILOGRÍA ESPAÑOLA

OPINIONES LITERARIAS

Obreros de Artes Gráficas

¿Qué prefiere: la novela o el cine?

¿El teatro o la radio?

¿Qué novelista?

La novela.
El teatro.
Pedro Mata y W. Fernández Flórez.
Francisco García Rozas.

La novela.
El teatro.
W. Fernández Flórez y A. Martínez Olmedilla.
Pío Alvarez.

La novela.
El teatro.
W. Fernández Flórez y A. Martínez Olmedilla.
Julio Fernández L. de Guevara.

El Cine.
El teatro antiguo.
Pérez de Ayala, Pío Baroja y Palacio Valdés.

Primeros, la novela, y si es cultural, después el "cine".
Blasco Ibáñez y Anatole France.
Agustín Vidaurreta.

La novela.
El teatro antiguo.
Pío Baroja y Joaquín Dicenta.
Gil Ruiz.

El cine.
El teatro.
Zugazagoitia, Fernando de los Ríos y Alvaro del Vayo.
Julian Lora.

La novela.
El teatro antiguo.
Antonio Zozaya y Camilo Barcia.
Carmelo Marcos.

La novela.
El teatro antiguo.
Antonio Zozaya.
Francisco Rivera.

La novela.
El teatro moderno.
Eduardo Zamacois y Alberto Insúa.
José Prieto.

La novela.
El teatro moderno.
Alejandro Dumas (padre).
Salvador Asensio.

La novela.
El teatro antiguo.
Martínez Sierra y Pío Baroja.
Gregorio Cantero.

La novela.
El teatro antiguo.
Galdós, Victor Hugo y Julio Verne.
Amadeo Lastres.

La novela.
El teatro antiguo.
Antonio Zozaya y Pedro de Répide.
Antonio García López.

El cine (exclusivamente panorámico).
El teatro (ópera, zarzuela grande y alta comedia).
Pío Baroja, Pérez de Ayala, Galdós y Palacio Valdés.
Juan Rodríguez Martínez.

La novela.
El teatro (zarzuela no industrial).
Baroja y Guido da Verona.
José Puerto.

La Novela.
El teatro.
Luis de Val, Victor Hugo y Ernesto Polo.
Ubaldo Calleja.

La novela.
El teatro contemporáneo.
Pérez Lugín, Blasco Ibáñez y Galdós.
Florencio Galiano.

La novela.
La Radio.
Blasco Ibáñez, Pérez Zúñiga, Galdós y Benavente.
José Álvarez.

La novela.
El teatro.
Benito Pérez Galdós.
Juan Bautista.

La novela.
El teatro.
Julio Verne, Victor Hugo y Zozaya.
Cipriano Casabuena.

El cine en general.
La Radio.
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.
Angel Manzanares.

La novela.
El teatro.
Galdós, el primero; después, Blasco Ibáñez y Baroja.
Eduardo Ramiro.

La novela.
El teatro.
Contemporáneos: Galdós, el primero; después, Blasco Ibáñez y Baroja.
Policarpio Olmedo.

La novela.
El teatro moral e instructivo.
Zamacois, Insúa y Galdós, y como literatos, Giménez Caballero y Arcomada.
Antonio García Rojo (inotipista).

La novela.
El teatro.
Pérez de Ayala y Díez-Caneja.
Julio León.

La novela.
El teatro.
Pedro Mata y Ricardo León.
Manuel Rielo.

La novela.
El teatro.
Blasco Ibáñez y Palacio Valdés.
Eduardo Ramiro.

La novela.
El teatro.
Julio Verne, Victor Hugo y Zozaya.
Cipriano Casabuena.

El cine

MORATA

He aquí un conjunto de grandes y sagaces realizaciones. Al frente de ellas, un hombre joven marca con energicas miradas los confines posibles. Porque la Editorial Morata se sustenta de horizontes y de límites. Publica una colección, "Vanguardia", que resume todos los avances. Próximos aún los impulsos primeros, ya tiene y cuenta entre los amigos de los libros con un magnífico relieve. La modestia del editor Morata nos priva de expresar aquí los detalles más salientes de la eficacia de su labor personal.

Es ésta una editorial joven, de apenas ocho años de existencia. Realiza en el campo editorial una tendencia bien definida y clara de propagar en España literatura y doctrina sociales. Así, sus colecciones se nutren con las firmas más prestigiosas del izquierdismo político. Obras serias y firmes, sin concesiones a la estirpe ni al clamor. Ha publicado recientemente uno de los libros más hondos y elogiados de los últimos tiempos: "El sentido humano del socialismo", del ilustre profesor socialista D. Fernando de los Ríos. Citamos unos cuantos títulos y autores que ilustran con magnífica elocuencia las frases anteriores:

"Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores de España" por Francisco Largo Caballero. "La organización Internacional del Trabajo", por A. Fabra Ribas, con prólogo de Albert Thomas. Dos libros de uno de los escritores jóvenes de más talento, Julián Zugazagoitia, que son una maravilla de estilo y emoción: "Una vida heroica: Pablo Iglesias" y "Una vida anónima" (novela socialista). Grandes triunfos editoriales son también: "Libertad y Autoridad", por Marcelino Domingo, el gran caudillo republicano. "La Vida, el Sexo y la Herencia", por Bárbara Goyanes; "Feminismo y Sexo", por Vital Aza. Y "El instinto de la muerte", de Roberto Núñez Santos, nuestro gran prestigio de la medicina. Igualmente, siguiendo la norma de publicaciones de interés social, apareció hace breve tiempo "El divorcio vincular y el dogma católico", por Jaime Torrubiano y Ripoll, libro teórico y de batalla, en el que este eminent teólogo laico llega a conclusiones interesantísimas.

En estos mismos días ha lanzado otro volumen de extraordinaria significación: "La misión internacional de la raza hispana", por José Flá, con un prólogo sutil y magnífico del ilustre diplomático uruguayo Sr. Fernández Medina. Este libro, de gran actualidad internacional, estudia el gran problema del porvenir hispánico.

JULIAN ZUGAZAGOITIA: Una vida heroica: Pablo Iglesias.—Ediciones Morata. Madrid.

Es natural que Zugazagoitia—hombre esforzado—se interese por el mecanismo de la vida—de las vidas—. Es natural: hunde su remo en el agua por donde diariamente navega. ¡Y qué gran mérito—por otra parte—el de navegar y observar, el de vivir y escribir! (Porque el espíritu no se aviene a compartir tareas extrañas. En este punto, la pluma—de ave: símbolo de vuelo—siempre suele estar en manos sacrilegas. Desde la misma Edad Media. De entonces: en que la pluma—declarómos gloriosa—estaba en la mano del monje: un ocioso. O en la mano del guerrero: un deportista.)



Nuestro redactor Julian Zugazagoitia

**LIBRERIA
DOMINGO RIBO**
ESPECIALIZACION
EN OBRAS CIENTIFI-
CAS E INDUSTRIALES
PELAYO, 46 BARCELONA

DERECHOS DE TRADUCCIÓN
Para los derechos de traducción de todos los libros anunciados en el presente número, dirigirse a La Gaceta Literaria. (Servicio de la Agencia Litteraire Internationale)
Agence Litteraire Internationale
Representante en España: LA GACETA LITERARIA

TOLSTOI
El Padre Sergio
GORKI
Un compañero extraño
Los héroes
DOSTOIEWSKY
Humillados y ofendidos
El sueño de un
hombre ridículo
El jugador
y las noches blancas
La casa de los muertos
Fedor Dostoevsky,
por su hija

**EDITORIAL
MUNDO LATINO**
MADRID

Apartado 502

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria"—calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

Presencia de "El sentido humanista
del Socialismo"

Como se ve, este joven editor que es D. Javier Morata, timonea con gran acierto las iniciativas. Guarda de sus tiempos de periodismo—no fundaba ya periódicos a los doce años y a los diez y ocho era procesado por nobles campañas de Prensa—la agilidad y el entusiasmo que coronan todas las empresas. Dejémosle a él expresar el alcance y la finalidad de sus publicaciones: "¿Significación? ¿Alcance? El lector de cualquiera de nuestros volúmenes se hará cargo en seguida de aquella y de ésta. Quien conozca el encuadado, ojeando nuestros títulos hallará el corolario sin dificultad. ¿Nuestra aspiración? ¡Nuestro deseo? Servir a nuestro país, sirviendo a la libertad".

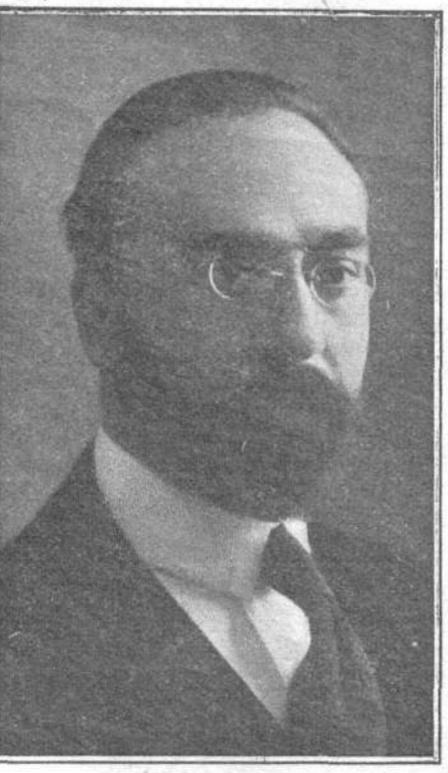
Estas palabras sintetizan a maravilla los afanes y la justificación de esta simpática editorial. ¿Propósitos? ¡Planes! El Sr. Morata no quiere hablar de estas cosas ahora. El día que sean realidades y hechos, sí.

MARCELINO DOMINGO: *Libertad y Autoridad*.—Ed. Morata. Madrid, 1928.

Hemos leído este libro de D. Marcelino Domingo con la mejor simpatía. Ante nosotros, rodeándonos, las ideas eran gavotas dispersas. Parece que es posible que un solo principio—si bien esencial—enlace nuestras divergencias políticas. Todo lo demás, es oposición franca y ruidosa. D. Marcelino Domingo es, sin duda, nuestra gran figura republicana. El hombre que ha sabido elevar la Pureza a Norma. No sin emoción, recordando su actuación pública y teniendo a la vista su gran cartel de inquietudes, casi lo ofreceríamos como un ejemplo. Es un caso sobresaliente de político. Que conoce, como el que más, las limitaciones propias. Aquí, en este caso, las fronteras de lo posible. En la rotura histórica del viejo republicanismo, este hombre logra salvarse y subsistir. Porque nadie desconoce que el mayor fracaso acontecido en la vida política de España desde la Restauración corresponde a las organizaciones republicanas. Ha sido en ese período que finalizó con el advenimiento de la Dictadura cuando el ser republicano en España significaba casi una patente de infeliz. Por lo menos de ingenuidad. Han percidido, hemos dicho, esos tiempos. De tales degradaciones directoras es posible que, ante la nueva conciencia republicana, se salve tan sólo la figura magnífica de D. Marcelino Domingo. Es esta afirmación, creemos, el mejor elogio.

En este libro, el autor retiene, con impetu y vigor indudables, una gran cantidad de su cotidiana labor periodística. Unificada toda ella, como sabemos, en una tendencia firme. Nadie podrá acusar a este político de esquivar las dificultades. Ni de flaguar en la realización de su vida, recta y unánime. Estas 500 páginas de prosa maciza y fiel son su mejor ejecutoria de probidad. Ahora que es frecuente el entusiasmo ante formas políticas adversas, D. Marcelino Domingo lanza este libro y se complica en alumbrar con nuevos argumentos los viejos altares. Su actitud, desde luego, es digna del mayor respeto.

Y bueno es que aquí, además, consignemos calidades literarias. Este libro es sintonístico y refleja la existencia y legitimación de una forma. Existe la expresión adecuada y el matiz propio de una finalidad. El autor domina el secreto y la técnica literarios con una perfección estricta. Lo mismo cuando evoca el acento preciso que cuando fustiga teratologías o señala con fervor de iluminado las nuevas rutas. Su afán por absorber el contenido íntegro de las frases favorece sobremanera la eficacia. Que es el alfa y omega de libros así.—R. Ledesma Ramos.



Fernando de los Ríos

la saben de fama los ajenos de ese interés y hasta los gritadores de enemistad... Pero es conveniente recordar algunos datos de vida y de estudio del profesor, ellos le fijarán un poco para el lector—escaso—que no tenga ya formado su concepto.

Primer dato: Ríos es sobrino y discípulo de Giner de los Ríos. Después, más datos: tiene un espíritu viajero y estudioso. No llega a la cátedra hasta los treinta y dos años. En juventud en ella es juventud madurada, no juventud con voz niña de niño—profesor. Es puro, meticoloso. Por temperamento puede decir, porque le sale de dentro, lo que es apostolado. (Apostolado? No; no huele a nada la expresión. El es valiente. También.)

Y pudo adoptar una posición más cómoda y hacer un informe más cómodo. Y pudo deslumbrarle, en su sentido, aquella meta del ex palacio del Kremlin. Pero tenía muy abierto la horizonte por las palabras de Lenin. E informó. El había informado antes. El había bien informado antes a sí mismo. El había llenado de todo convencimiento de su humanismo y de sus humanidades. Y aquí, en España, hubo una escisión. Las posturas lo gustan poco; helo ahí bien latente, a Fernando de los Ríos. Al alma de la Institución Libre de Enseñanza sería difícilísimo suprimirle la palabra libre, esencia en este caso. Y Ríos se ha formado en esa esencia misma y se ha reafirmado a su paso por Francia, por Inglaterra, por Alemania, por América. Y se ha puesto en pie para proclamarla muchas veces.

* * *

Presencia de "El sentido humanista del socialismo". Presencia con llamada atencional

cuando apareció el libro, en 1926. Y presencia ahora y después. Ahora por varios motivos. Sin que precise explicación.

El profesor trata de conciliar el socialismo con el liberalismo. Es él quien corre al tirar de la cinta. Es él quien se va colocando al extremo, al extremo de un lugar acotado; ya en el límite. Pero también es su sentido humano y humanista lo que le hace no dejar de mirar atrás, no perder el punto de partida en los momentos en que la cinta peligra de romperse reforzarla de ideas convincentes, de ideas que ponen una nueva fibra en el lazo, en la conciliación. De vueltas, vueltas de conocedor consciente en el Humanismo. Estudia, pues, el Renacimiento. Profundiza aquí en su país Derecho a morir", el otro, por un noble gesto, también recientísimo, que suscita toda admiración y simpatía. Este triángulo de profesores que saben su ciencia y su conciencia, que las saben de máxima calidad, muestran un camino abierto y despierto de juventud.

* * *

La biografía de Fernando de los Ríos es muy conocida. Artículos de periódico la han ofrecido con minuciosidad. (El artículo de periódico es el trompetazo y por eso es necesario que se cite como maestro de difusión.) La ciencia de Fernando de los Ríos la saben de valía sus discípulos, sus oyentes, sus lectores;

parte de Dante, principio, por tantas manifestaciones, de nuevo tiempo de *vita nuova*, en tantos espíritus; camina a Carlos Marx y hace una desviación, una desviación en los matices. Marx circunscribe al obrerismo toda la base del socialismo. Fernando de los Ríos halla en esto una limitación de mirada, cree que no son en la esencia profesiones de una u otra estirpe las que agrupan, sino ideas, deseos de laborar. Marx lo que marca, en este sentido, es la gran contraposición entre capitalismo y obrerismo, pero Ríos opina que no solamente este último extremo se contrapone, sino que hay otras situaciones más cercanas, en apariencia al menos, al primero y que también marcan, si se miran de fondo, una contraposición y son acazo, aunque situaciones en que se ofrece una mayor cultura, por los medios que poseen, las que menos lo saben. Aquí muestra mucho de su liberalismo, de su tendencia, Fernando de los Ríos; su liberalismo último: su socialismo suyo.

El sintético de D. Francisco Giner perdura en él con sus esencias eternas.

* * *

Al hablar de presencia no he querido, en modo alguno, decir crítica, ni análisis.

Sería menester un largo ensayo.

He querido decir chispazo de actual vibración.

He querido decir mirada rápida, de un instante, a una figura, a un título, para luego seguir...

MIGUEL PEREZ FERRERO.

IBROS PUBLICADOS

E. GOMEZ DE BAQUERO: *Nacionalismo e hispanismo*.—Ed. Historia Nueva. Madrid, 1928.

El Sr. Gómez de Baquero ocupa en nuestra literatura un lugar de preeminencia. Pertenece a ese núcleo reducido de figuras que son para uno, insensiblemente, un poco venerables. Desde luego, su labor, de fina y agil divulgación acerca de temas y personas puede calificarse de sobresaliente. Extrae con primorosa sutileza de los relieves, un poco fríos y resguardados de la alta cultura, la buena escencia popular para las muchedumbres. En este sentido, la obra del Sr. Gómez de Baquero, tan buscada y solicitada por gran número de descendientes del espíritu, cumple una función social. Gracias a este hombre, no es insólito oír en las disertaciones de casino o de club una conversación sobre Keyserling o Spengler. Y también en las oficinas y Negociados. Sitios éstos donde el Sr. Gómez de Baquero es considerado como la primera figura de nuestras letras. Fatalmente.

Es lo cierto, sin embargo, que concurren en él preciosas cualidades de intelectual. No tendrá él la culpa, sin duda, de algunas derivaciones ingratás. Yo sostengo que en una época bien organizada resultan imprescindibles hombres así. Tiene el sentido—el buen sentido—de la ponderación y de la medida. También el sentido de las veredas superiores. (Pero es su afán, conforme viendo las cimas desde el valle!) Lleva a la Prensa diaria su atípico discurso de griego menor. Con gran fortuna. Y elegancia. Todos hemos de agradecerlo. Nadie conduzca su osadía hasta el reproche.

Este problema—la existencia de un Renacimiento en España—que obsesionó a Unamuno—hombre más ético que lírico—se ha planteado científicamente en el terreno de la pura historia literaria.

1927—fecha en que España surge en Alemania como problema—, Hans Wantoch—an escrito vienes—publicó un libro: *Spanien. Das Land ohne Renaissance*, y concepción que en nuestra cultura—manera de mirar a las mujeres, modo de construir las casas, forma de orden ante los Cristos yacentes...—falta el valor hedonístico—goce de la vida—que es el exponente de las culturas que han atravesado el Renacimiento.

España no ha tenido Renacimiento. Pero esta afirmación no pasa de ser enunciada—imprecisamente—por un escritor que pudo sentir—en un momento dado—en España la ausencia de la voluntad de goce.

Pero este problema, ¿podría plantearse histórico? Ya, en España, se había planteado. Mas no pasó de ser una cuestión debatida por clérigos y anticlericales—palabras tristes que resumen casi un siglo de nuestra cultura. Hoy, en Alemania, el problema se ha planteado por quienes—creemos—no tienen parte directa en él. Puro problema eruditio, de alto interés científico, que nosotros—mucho parte en él—izaremos aquí como problema, pero no como resultado, pues ciencia y arte se sostienen tensos de problemas.

Ludwig Pfandl comenzó en 1923 a publicar una historia de la literatura española, y en el primer tomo, al tratar del Renacimiento, afirmó que España había conocido dicho fenómeno histórico, pues había tenido ideas humanistas—Luis Vives, Nebrija, Valdés—y había adoptado las formas italianas—Garcilaso, Herrera—en los siglos XV y XVI.

Unos años más tarde—1926—, en la monumental—intensa y extensa—obra "Historia de las literaturas", dirigida por el profesor Walzel de la Universidad de Bonn, Viktor Klemperer, en la introducción al tomo *Die romanischen Literaturen von der Renaissance bis zur Französische Revolution*, niega que España haya tenido Renacimiento, porque en ella no hubo liberación humana de las cadenas dogmáticas y tendió a imponer al mundo la contrarreforma—Carlos V, Felipe II, Ifiago de Loyola—, que era la Edad Media.

A este capítulo ha seguido un sugestivo ensayo, publicado en la revista *Logos* (1927), que se titula: *Es gibt eine spanische Renaissance?*, y en el que—más detenidamente—torna a la negación de la existencia de un Renacimiento español.

Ultimamente, en el Anuario de la Sociedad Gómez de Baquero (1928).

Helmut Hatzfeld—fino conocedor de nuestra estilística—irrumpe polemizador y adopta una posición escolástica. Humanismo—Renacimiento—Reforma—dice—son conceptos vagos que se pueden manejar indistintamente. ¿No sería mucho más científico captar la posición que adopta cada cultura—Italia, España—antes los estímulos culturales de Religiosidad, Helenismo, Sentimiento vital, Individualismo, Nacionalismo, Mujeres, Sociedad y distinguir analogías y diferencias entre ambas y notar que en cada una hubo de superación de la Edad Media. Y él—Hatzfeld—examina esas posiciones

Nuevo libro de "La Gaceta Literaria"

Maroto: hombre encendido. Maroto: dinamo. Maroto: hombre de actividades ondeadas—siempre—sobre su frontispicio terroso, cetrino y racial. Ahora merodea por Méjico, removiendo con su atropellada fogosidad los círculos de arte. Méjico ha encontrado un hombre: renovador, cálido, entusiasta, generoso. Maroto ha encontrado un país: grande, desviado, rebelde, vigoroso. ¿Adónde le conducirá esta afinidad? (A ella—artistas: pueblo—debieran aspirar todos los países. A ella—artistas: pueblo—debieran aspirar todos los artistas.)



González Rojo

Adónde? A Maroto no le importa esto. Es Castilla. Es un místico, un fervoroso. Ha ido a Méjico a rezar; no a conquistar. A rezar, es decir, a trabajar. El mismo ha dicho: "He podido venir a Méjico en primera, en camarote de lujo, pagado por el Gobierno de este país. No he querido. Perfiere llegar—con toda independencia—en tercera, como un obrero, como un emigrante". Maroto es, como todo castellano, un hombre en esquema. Llamamente se fué a Méjico. Al dia siguiente de desembarcar tomaría sus lápices y se iría al campo. Se iría a trabajar: a rezar. Con el fervor de siempre, con el entusiasmo de siempre. ¿Maroto? ¿Maroto? Interviú, artículos,elogios, indagaciones. Y Maroto—buceando de incógnito, por la tierra, por el campo—diría, como siempre, a cualquier amigo: "¡Qué cosas dicen estos escritores!"

Nuestro amigo ha preparado—allí—una "Galería de los poetas nuevos de Méjico". La GACETA LITERARIA la ha recibido—aquí—en sus ediciones. Este libro no es un complemento a la antología publicada por Jorge Cuesta

LETRES EXTRANJERAS

Hubo un Renacimiento español?

Síentome con un alma medieval y se me antoja que es medieval el alma de mi Patria.

UNAMUNO.

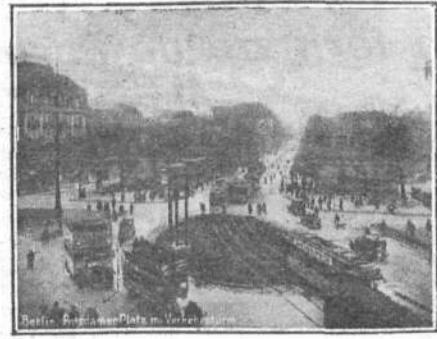
Este problema—la existencia de un Renacimiento en España—que obsesionó a Unamuno—hombre más ético que lírico—se ha planteado científicamente en el terreno de la pura historia literaria.

Más también Hatzfeld—como los otros—no puede menos de indicar que faltó el valor hedonístico—fruición en el goce de la vida. También cierto que el contacto español con la Mitología—irrealidad—fue tangencial. Ciertamente, que vivimos una Edad Media porque el Renacimiento significa cultura, y España—moral de resentimiento?—ha sentido—trágicamente—la voluntad de negar los datos intelectuales, porque quien ha vivido—como España—el vientre, el desierto y Dios tiene a sentir los valores de cultura como valores de limitación.

Más Góngora—resumen del Renacimiento—no alcanza en el desarrollo histórico español ninguna profunda significación? Como términos—mitos—biselados surgen también Cervantes, Garcilaso, Boscán, Hurtado de Mendoza...

De Groninga a Berlín.

Se ve que el paisaje no puede ser un límite exacto de culturas. La transición desde Almelo y Oldenzaal hasta Osnabrück—panorámicamente—resulta imperceptible. Un alemán o un holandés—es decir, dos asintotas para esa bifurcación fronteriza—tal vez sientan el tránsito, con percepciones olfativas o visuales mejor que visuales. Mas para un extranjero, como yo, tal pasaje, repito, es inaprehensible. Necesito que un inspector con cabeza de chino, gorra de ruso, me exija en alemán un suplemento a mi billete circulatorio tomado en la C. I. T., para darme cuenta del franqueo territorial, internacional. Holanda, en su nordeste, adquiere, sin embargo, caracteres continentales. A ratos se diría ya que



Potsdamer Platz, Berlin

no es Holanda; Holanda tópica. El régimen pintoresco de vacas y caballos, vacas y molinos, vacas y dados blancos (las casas), puentecillos en arco sobre canales japoneses, praderas intersecadas de drenajes—como ciudad americana, de avenidas—, tejados en óvalo y lindas armazones de urátila, termina. Y comienza la lanza pastizosa, el bosque negro, la uniformidad, y el cielo un poco más alto, un poco más aburrido, un poco más solar. Es decir, comienza Alemania. Es decir: todo otro sistema vital, todo un límite.

Es algo emocionante—como un problema de matemática superior—plantearse esa cuestión de los límites nacionales ante el paisaje desnudo. Allí donde el ojo en la *physis* no descubre nada—nada—hay, sin embargo la real existencia de toda una complicada retícula de nexos y de discriminaciones.

Naciones simples, peninsulares, como la española o la italiana, no son problemas en verdad. Pirineos, Alpes: he ahí sus demarcaciones naturales.

Pero ¡Holanda, Alemania! ¡A qué sutiles reactivos y sometimientos hay que proponer el paisaje! Por aquí, el filólogo aporta el área de un fonema. Por allí, el historiador, la encrucijada de un Tratado de paz. Por acá, el maestro de escuela, el retrato de la robusta Guillermina. Un poco más lejos, el Banco de las Indias orientales, su sucursal alemana. En aquella casa, un batik en el comedor y unas maderas javanesas en el vestíbulo. En ese anuncio de estación esta advertencia: "Rook Miss Blanche Cigarettes". Acá, un contramaestre que viene de Sumatra, salta de risa como un niño al recordar la gran guerra y lo que ganó su neutró, sabio país, comerciante, antimperialista.

Es sábado y la muchedumbre funcionalia alemana se desplaza de campo a ciudad, de ciudad a campo. Por los largos corredores de los vagones en comunicación—todo el tren, pasillo único—los viajeros se van distribuyendo hacia los compartimientos como matrices de linotipia a sus cajetines. Los asientos numerados, se diría que cada viajero busca su encasillamiento, su casamiento con esa matriz previa y mecánica. Nunca en Alemania da el viajero de tren la sensación que da, por ejemplo el español o el italiano. Los pueblos del Sur tienen del tren un sentido todavía superfluo, de cosa accidental y extraordinaria. Toman el tren con precipitaciones, confusiones y voces de emigrantes. (No hay que decir en Rusia, donde parece ser que el problema moral del ferrocarril, que planteó Dostoiévsky en su obra, pervive supersticiosamente en las masas.)

En Alemania—sobre todo—el tren es algo tan feliz como un mecanismo en pleno rendimiento. El viajero se adecúa a él con sentido de "una pieza más". Lejos de transformarlo en algo humano, arbitrario y contingente, lo perfecciona dentro de su significado primario: maquinaria. Es difícil encontrar en las ferrovías centro-europeas esas escenas tribles de por Nápoles, Provenza, Castilla: esas cooperativas espontáneas de viajeros, que para matar horas, organizan toda una vida doméstica en un vagón, dejando derramarse lo humano como el vino de una bota.

Me entretengo—corre el tren—in vieja costumbre de mirador de caras. Acerar acertijos fisionómicos. Prolongar rasgos fenoménicos de los rostros en vivencias ulteriores de sus propietarios. (Mi mayor felicidad en tránsitos, coches, antesañas.) Como hasta ahora no he pensado seriamente en la novela, nunca he tomado apuntes de mis inspecciones. Me ejercito, en gimnasia de placer, inutilaria, sin transcendencias. Como quien silba un motivo o se deja resbalar por skating. Tal vez algún día, venciendo un cierto temor a lo inexacto, a caer en la divagación impresionista, acumule más fichas de rostros, como el geólogo las sustas de estratificación. Pero, por el momento, ¡qué delicia seguir la pista a unos arcos cígomaticos, al frunce de una ceja, al espesor de una nariz, a la inflexión dada a un diminutivo, a la voluta de un labio! He comparado tales fichas con las

de un geólogo. Absurda confrontación. El geólogo opera sobre faces inmóviles. (¿qué significa la erosión del viento, la lixiviación del agua, en un paisaje? Secularmente, nada). En cambio, el aprendiz de rostros tiene como documento casi una quimera: la fluidez. Aun el rostro más estático, parado y asequible, es siempre un caso de fluidez, de inaprehensibilidad. La prueba es que el psicólogo tiene que maniobrar como el cazador con sus reses: tirando a la carrera, al vuelo. Fogueando con la intuición, con el gatillo instantáneo de la impresión, de lo inmaterial, ante esa cosa tan huidiza que es la expresión humana. Más resbaladiza que el pez, más sutil que el tornasol.

Siempre, el aficionado de caras se planteará la misma admiración: "Cómo—con tan estricto utilaje de notas (ojos, nariz, pómulos, boca)—puede la especie diferenciar tanto individuo". Las clasificaciones de razas, de tipos, de caracteres siempre fracasan ante el hecho vivo que es un rostro en acción. Podrá el craneólogo, el carácterólogo, el somatólogo fijar un individuo dentro de un sumario andamiaje de definiciones. Pero, ¿y la razón última? Y el quid esencial de lo inívioso? Y lo "atípico"? Eso queda sólo para el poeta, para el novelista, para el faciémantico. Jugar con este diabollo proteico de lo atípico es mi mayor diversión, en esos rincones donde las fluencias extra-individuales—(raza, soma, moral)—se entrecocan con las fluididades puramente personales—(ansia, libido, subconsciente, reflejos fisiológicos).

Berlín.

La entrada en Berlín me sorprende dormido, y solo, en el comportamiento. Casi media noche. Es el tic-tac de las luces que ha llamado a mis párpados con iscrisión casi sonora. Van pasando radiosidades entre intercolumnios de puentes metálicos. Fosforescencias entre bloques de casas. Hay aguas muertas y masas negras de arbólido. Hay relumbras del asfalto húmedo al contacto de faros de auto (colas de cometas fugitivos en suelo de urbe). Me despisto engañado, como por verbena.

Es la sexta vez que entro en Berlín, y siempre la misma angustia. ¿Ante qué ciudad no se siente angustia al entrar? Lo delicado es matizar en cada caso la clase de pena. Sobre el manantial originario de esa angustia, analizar las direcciones que toman sus corrientes. Se comprende que toda ciudad—aun la nativa—produzca desasosiego siempre al viajero. Lo produce el simple enfrentamiento con una persona, el sencillo contacto social; para que no lo suscite esa cosa monstruosa y compleja como un mito que es "la ciudad a que se llega". (Tiene algo de noche nupcial esa angus-



Schiratzky, animadora del "Querschnitt"

tia.) Depende mucho tal sentimiento deprimido de las circunstancias vitales con que se acerque uno a las urbes. Exactamente igual que a mujeres. Lo mismo que el Don Juan del sexo femenino, existe el del sexo de ciudades. (Balzac pintó bien ese tipo.) Pero también puede suceder que se sienta la urbe, no como algo a conquistar, a gozar, a poseer, sino como algo brutal, machuno, despotizado que va a tratar como a esclavo.

Yo me encontraba—felizmente—en el primero de los casos. Ni hambre, ni vorveniente incierto, ni súplicas de trabajo, ni contactos miserables y suburbiales me esperaban. Una finalidad concreta, un grato recibimiento, comidas amistosas, honores y hasta fama. (Para encender—un habano—y flexionar las piernas petulamente, los dedos en las sisas del chaleco.) Y, sin embargo, esa angustia...

Se diría que la "angustia de Berlín" es, al pronto, la misma de París, Londres, New-York, Buenos Aires: soledad en la muchedumbre, conexión con el infinito de lo humano, desgarramiento de todo lo familiar, de todo usual refugio. (La gran ciudad despoja al viajero con más dureza implacable que tormenta en altos mares.) Y, sin embargo, no. No era esa misma la pena. Berlín es alegre en la noche. Espera, como un estuche abierto y niquelado. Guifa los ojos de sus luminarias y anuncios con invitación de amable trotavidas. Sus agentes urbanos son resortes siempre aptos para cualquier despistamiento del viajero. Este no puede perderse aunque quisiera. Siente que un seguro social pesa sobre sus paños, como algo angélico y custodio. Y, no obstante, esa sensación de empequeñecimiento, de pérdida del equilibrio individual! Justamente lo contrario que en

Florencia, que en Roma. A Roma cree uno llegar a perderse en toda una infinidad histórica, y, al revés: Roma coge a uno, y con sus pobres calles y sus palacios viejos, y su des-



El romanista Gamillscheg

orden, y su evidente extratemporalidad, le potencia, le acentúa, le virtúa: Precipa las individuaciones. Y, en cambio, Berlín, por muy armado de personalidad que se lleve, la ciudad le pulveriza como en horno crematorio.

Yo creo, sencillamente, que se debe al predominio del hombre medio en Berlín. Del sentido industrial y moderno de la vida. Del exiguo margen que resta a una voluntad para querer cosas arbitrarias.

Introducir el pie en Berlín es como meter una pieza cíptica, metálica, en un dormido, y solo, en el comportamiento. Casi media noche. Es el tic-tac de las luces que ha llamado a mis párpados con iscrisión casi sonora. Van pasando radiosidades entre intercolumnios de puentes metálicos. Fosforescencias entre bloques de casas. Hay aguas muertas y masas negras de arbólido. Hay relumbras del asfalto húmedo al contacto de faros de auto (colas de cometas fugitivos en suelo de urbe). Me despisto engañado, como por verbena.

Es la sexta vez que entro en Berlín, y siempre la misma angustia. ¿Ante qué ciudad no se siente angustia al entrar?

Lo delicado es matizar en cada caso la clase de pena. Sobre el manantial originario de esa angustia, analizar las direcciones que toman sus corrientes. Se comprende que toda ciudad—aun la nativa—produzca desasosiego siempre al viajero. Lo produce el simple enfrentamiento con una persona, el sencillo contacto social; para que no lo suscite esa cosa monstruosa y compleja como un mito que es "la ciudad a que se llega". (Tiene algo de noche nupcial esa angus-

tia.) Depende mucho tal sentimiento deprimido de las circunstancias vitales con que se acerque uno a las urbes. Exactamente igual que a mujeres. Lo mismo que el Don Juan del sexo femenino, existe el del sexo de ciudades. (Balzac pintó bien ese tipo.) Pero también puede suceder que se sienta la urbe, no como algo a conquistar, a gozar, a poseer, sino como algo brutal, machuno, despotizado que va a tratar como a esclavo.

En cambio: esa cosa mecánica y como irreal del Kaiser se ve que es la esencia misma del país alemán, pase lo que pase, se desmembre o no se desmembre. (Kaiser viene del romano César. Pero un Kaiser no es un César.)

Se dice mucho que Italia es hoy lo que fué Alemania de preguerra. Lo dudo. Desde luego, actualmente son justo lo contrario. Italia, es el país que ha contado como años los siglos que tardó en encontrar relleno a un hueco que postulaba: el héroe, el condotiero, el César. Mientras que Alemania es el país que le están pareciendo siglos los años que ha dejado el hueco del Kaiser!

Pero, ¿se ha marchado el Kaiser de Alemania? Qué grata ilusión creerlo. ¿Se oyó acaso el disparo de un suicidio, el acento de algo personal y crítico? No. Porque el Kaiser no era algo humano, sino un artefacto. Un Dios extranqueño. Que se ha substituido con otra pieza, con pequeñas variaciones constructivas en la ropa.

Una ciudad como Berlín no puede dejar escapar un sistema como el kaisersimo. Que dicho sea de paso, nadie tenía de heroico, de aristocrático, sino de eso que es el secreto mismo de Berlín: de hombre medio, de democrática, de burgues, de ser articulado, de masa sobriamente individualizada.

—Das alle neu werden!—gritó el expresionista a raíz de la revolución. ¡Todo tiene que renovarse! Si. Se ha renovado: pero dentro de las mismas tendencias estructurales.

Basta asomarse a la vida fabril, al movimiento universitario, al placer del cabaret, a las innovaciones teatrales, a las novedades de la novela o de la lírica, a los pliegues del periodismo, a las horas de cervecería, a los escaparates de las tiendas, al horario de los trenes, a las conciencias mismas de las personas. Y se descubre algo profundamente sorprendente: que la Gran Guerra ha sido el mejor timón del ser alemán.

Hoy el alemán, como alemán, se le ve mucho más cristalizado, neto y firme que antes.

¿Qué quiere? ¿Qué piensa? Difícil es saberlo nítidamente. Su rostro es impasible como el de un oriental, raza fuer-

te de nervios, al fin y al cabo. Sólo en algunos casos concretísimos se descubre. Hablad del Tirol, de Estrasburgo, de Rusia... ¿Qué pasa? Nada. No ha movido un solo músculo de su rostro. Sin embargo, pienso uno en el furor del chino, furor de tres días seguidos, cuando la impasibilidad se le resquebraja inopinadamente, por un descubrimiento.

¡La revolución alemana, su bolchevismo! Las revoluciones son posibles en países como Rusia, Italia, España, los Balcanes, Venezuela, la Francia del XVIII, China. ¡Pero en Berlín, en Nueva York...! Da ganas de gritar de espanto o de risa.

La nueva objetividad y el orden frío.

Claro que es difícil afirmar, para un rápido transeúnte, la solidificación restauradora de la Alemania presente. Habría que tener datos delicadísimos que sólo se manejan en cancillerías y altos organismos internacionales. Pero, ¿qué más dato delicadísimo y auténtico que el arte en un país, su nueva literatura?

Guía tercera, norte selecto. ¿Cuál es la situación de las letras nuevas en Alemania?

Tampoco es sencillo—ni mucho menos—responder a esta cuestión. Sin embargo, algo genérico se advierte: la reversión de la subversión. La tranquilización de ánimos. El conato de sonrisa. El fenómeno dinámico y revolucionario, "la vanguardia" literaria alemana, se ve que ha ido quedando un poco lejos. Dejando que el asesinado, el culpable (Nicht der Mörder, der Ermordete ist schuldig), de Franz Werfel. Los "Muñachos y asesinos" (Knaben und Mörder), de Herman Ungar. "Una generación" (Ein Geschlecht), de Fritz von Unruh. "La partida de ladrones" (Die Rauhbarde), de Leonhard Frank. Y la "Muerte del padre" (Vatermord), de Bronnen. También pudo apuntarse el expresionismo la nota cosmopolita e internacional, el amor a Europa, la liberación de lo racional por el amor y la bondad a los humanos. Y el pesimismo interesante del final de la guerra. Notas ya no tan específicas como la primera, ya que tuvieron su correlato en una Francia o Inglaterra, por ejemplo. Frente al cosmopolitismo de un Alfredo Döblin o de un Teodoro Daubler, hay que ver el de un Giraudoux o Morand. Frente al psicologismo de un Kafka, el de un Proust o un Joyce. Frente a las depresiones de un Romain Rolland o un Norman Angell, las de un Spengler o un Keyserling.

Los orígenes del expresionismo (ultraísmo) alemán se distinguen ya patentes. Como se distingue ya patente su superación. Resultó un movimiento que, arrancando de fin del siglo—con todos los detritos románticos decadentistas—, fué recogiendo toda la lava incandescente de las juventudes en el primer cuarto del XX.

El expresionismo, en política, fué la

locales en sus lares. España—caso semejante al de Italia—sufrió el mismo síncope ante la máquina. Síncope un poco de campesino, de encarcelado. Era formidable contemplar en España y en América a tanto muchachito de vida rural o bohemia henchirse de frenesí para cantar la torre Eiffel y el músculo en tensión.

Recuerdo que venido yo a la literatura, cuando esa escuela declinaba, saludé con un poco de ironía el fervoroso bretón de su jerarca español, mi admirado y gran camarada Guillermo de Torre. No obstante: tanto en Italia como en Hispanoamérica, futurismo y ultraísmo valieron para fecundar todos los movimientos posteriores de literatura y marcaron una etapa que nunca se agració bastante, por lo higiénica.

Francia tuvo su peculiar reacción dadaña. Reacción literal, más que literaria. De grañas y de imprenta.

Pero en Alemania, la revolución expresionista acentuó un carácter moral, patético, freudiano, que iba a culminar con el fin de la guerra. Esa nota alemana fué la denominada: "rebeldía filial". La victoria del hijo contra el padre, del joven contra el viejo. De la horda moribunda, que diría Freud.

Ya está registrada toda esa específica literatura, literatura archicaracterística, que pudiera comenzar con el *Sorge*, de Bettler (1910), y terminar con la traducción que hizo Rilke en 1917 del *Hijo Pródigo*, de Gide. A ella pertenecen como subrayados documentos el famoso "No el asesino, sino el asesinado, el culpable" (Nicht der Mörder, der Ermordete ist schuldig), de Franz Werfel. Los "Muñachos y asesinos" (Knaben und Mörder), de Herman Ungar. "Una generación" (Ein Geschlecht), de Fritz von Unruh. "La partida de ladrones" (Die Rauhbarde), de Leonhard Frank. Y la "Muerte del padre" (Vatermord), de Bronnen. También pudo apuntarse el expresionismo la nota cosmopolita e internacional, el amor a Europa, la liberación de lo racional por el amor y la bondad a los humanos. Y el pesimismo interesante del final de la guerra. Notas ya no tan específicas como la primera, ya que tuvieron su correlato en una Francia o Inglaterra, por ejemplo. Frente al cosmopolitismo de un Alfredo Döblin o de un Teodoro Daubler, hay que ver el de un Giraudoux o Morand. Frente al psicologismo de un Kafka, el de un Proust o un Joyce. Frente a las depresiones de un Romain Rolland o un Norman Angell, las de un Spengler o un Keyserling.

El expresionismo fué el verdadero padre del "Dämmung", del ocaso. De la "Untergang", de la decadencia. Fué el impulsor del renacimiento "cósmico y asiático" de los filósofos de la post-guerra y del entusiasmo por Rusia y las culturas lejanas de la Alemania inmediata de la post-guerra. Pero hoy todo eso se va yendo en declive, en remate, en "footing".

El mismo Keyserling del mundo que nace no es el del mundo que percibe del "Diario de viaje de un filósofo". Scheler, con su humanismo integral, ya no es un Spengler con su mecánica catastrófica de las culturas. La revista *Hochland* ya no tiene el sarcasmo irreligioso de "Die Fackel" o "Der Sturm".

Si se va a la pintura, las telas de Schrimpf o un *Mense* no son las de un Metzinger o un Macke. Como las esculturas actuales de un Rudolf Belling, en metal, o los constructivistas de la escuela abstracta de Hannover, y los trabajos del Bauhaus de Dessau (arquitectura, teatro, fotografía) no tienen que ver gran cosa con fenómenos de arte de hace diez años.

En literatura sucede igual. Libros como los de José Roth (un Jarnés alemán) o los de un Ulitz, van marcando con claridad la nueva tendencia alemana hacia eso que Eugenio d'Ors ha llamado "las formas que pesan". Formas que, con más precisión, llaman los alemanes (nueva literatura, nueva política) la *neue Sachlichkeit*, la nueva objetividad. Un orden sin fiebre. Un orden sereno. Clásico. Frío.

Hörsaal. Goya. Romanisches Seminar.

La fruición que experimenté aquella noche bajo las altas luces universitarias del Salón de Conferencias—amplio, pulcro, severo e imponente—fué grande. Junto a mí smoking, el del profesor Gamillsch

MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA

POSTALES IBERICAS

CASTILLA

Burgos.—El verano agota a las flores y a las revistas. Es una lástima esta forzada interrupción. Habrá que reaccionar ante ella. En España el estío es angustioso para la vida literaria. Acaso por el exceso de calor. Acaso por falta de vitalidad. Es una lástima. Parece como si la literatura fuera una tienda de lujo que "cierra hasta Septiembre".

Contra esta idea de lujo tenemos que luchar todos. Tenemos que luchar por la continuidad, por la supervivencia de la literatura. Que el verano sea—en libros, en revistas, en actos, en movimiento—tan fecundo como el invierno. Parte de la culpa la tiene la burguesía que ve rana y no lee—si es que lee alguna vez. Pero nosotros debemos contrarrestar su pasividad duplicando nuestra actividad.

"Parábolas", a pesar de publicarse en Burgos, ciudad veraniega y confortable, sufre también los efectos adormecedores del estío. Desde su número poético—Mayo—no ha vuelto a publicarse. Nos autoriza Ontañón para ponerla en nuestro fichero con la cruz de las defunciones?

Ahora, sin embargo, ha publicado un suplemento bibliográfico. Marginal. Con aspecto de lujo y de propaganda. En sus páginas ha recogido los juicios más importantes que diversos críticos han publicado sobre el primer tomo de su editorial: la bella obra de Teófilo Ortega, "La voz del paisaje". Estas hojas van abrazadas por un pequeño ensayo—inédito—del propio Eduardo Ontañón. Y finamente ornamentadas por el dibujante Manuel Méndez.

CATALUÑA

Apareció la versión catalana por los poetas Llatis y Maseras, de la novela de Tolstoi, "Resurrección".

El maestro Falla estuvo en Barcelona, de paso para Viena.

Interesantísimo el ensayo de Aja, acerca del admirable escultor castellano Angel Ferrant. Abundantes y selectas reproducciones.

Tomas Garcés se ocupó de nuevo en "La Publicitat" de LA GACETA LITERARIA.

El aristócrata J. Ferrán y Mayoral prosigue, en "La Veu", su aguda campaña aristosférica. Sugerente diatriba; ágil y modernista; dialéctica.

Interesantísima, por lo merecida, y apologetica la intervención del escritor Benavides, al apostólico José Dalmat.

La villa catalana de Manlleu homenajeó a su paisano el renacentista y orfeo pintor Jaume Guardia.

Anunciada para el 6 de Octubre la apertura del Salón de Otoño de pintura catalana, en Sala Parés a cargo de los hijos del poeta Joan Maragall, que han procurado las más selectas firmas mediterráneas.

Muy leido el artículo de Josep María Massip en "La Nau", "Barredas a Sitges".

Falleció en Badalona el anticuario Montela, radicado en Nueva York.

Se inauguró en Sitges, organizada por "Galerías Dalmau", de Barcelona, una Exposición de dibujos del pintor uruguayo Rafael Barradas.

Pronunció una conferencia estudiando la evolución pictórica del artista, nuestro compañero José María de Sucré. Acudieron, con el grupo "El Centauro", entre otros, Magí Casanyes, Josep Carbonell, Massip, Utrillo, Vidal, Arturo Peruchó, Juan Gutiérrez Gil, Roig, Juliá, Roldán, etc., algunas señoras, entre ellas la señora de Barradas y madame Dalmau, y muchos otros.

Falleció en París el militante que fué de la generación de "L'Avenç", escritor y poeta Joan Pérez Jordà.

Se inauguró en Villafranca del Panadés una Exposición comarcal de pintores.

Se anuncia la inminente aparición de una hoja literaria de avanzada: "Critic". Redactores: Luis Capdevila, Ramón Vinyes, Lluís, etc.

— Ingresada en el Archivo Municipal de Barcelona la correspondencia con los escritores catalanes de su tiempo, de Juan Fastenrath, de Colonia.

— Se organiza, a inaugurar en Chicago, una Exposición de pintura española contemporánea.

— A señalar las editoriales de Nicolás d'Oliver.

— Después de Wilson, Benes y Briand, trascasnochado el primer gallinazo de Rovira i Virgili.

Tomas Garcés, en "La Publicitat", y Josep Carbonell, en "L'Amic de les Arts", de Sitges, laboran, a cui mejor, para acentuar en Francia su pancatalanidad.

— En Saltent apareció "L'Abella", complementando el idealismo cultural de su Ateneo, de su Ofrejo y de su Biblioteca popular.

— Jaume Aguadé, con su habitual mesianismo socialista.

— Se anuncia, dirigida por Carles Capdevila, una colección, "Els artistes catalans", bajo los auspicios de "La Nau Revista".

— Anticipándose al Sr. Cambó (Chaco) salieron para Buenos Aires el escritor Vehí, el ex ministro Sr. Ventosa, el ingeniero señor Bastos y los ex diputados Sres. Barón de Giel y Bertrand y Serra.

— Brillar Savarin, entrinizada en el Salón de actos de la Diputación de Barcelona, mercó a una conferencia del Sr. Regas. ¿Y el hotelero honorario Sr. Conde del Montseny?

— Visitó Gerona el hispanófilo Camí Piñol, redactor de "Mercurio de France".

— Estuvieron en viaje de estudio por Cataluña el historiador venezolano Dr. F. C. Venecourt Vigas y el publicista y pedagogo italiano Ldo. Saturnino Rodríguez.

— En trance de ser merecidamente reconocida en Reus, su tierra natal, la obra escultórica de Joan Rebull?

— Badiñolas y Obiols, siempre en su taller-cerámica, con sus estilizados y modernismos muebles.

— Un acierto, distante de la habitual "ker-messe" hispano-americana, el toast de despedida de Rafael Vehí.

— Cada vez más clarividente y documentado el enterado Andreu Bausil.

— "La Noche" se ocupó, comentándolo, del ensayo de Joan Estelrich. "Un griego", publicado por LA GACETA LITERARIA.

— A señalar en las listas para la próxima temporada de teatro catalán, las obras que se anuncian de Ramón Vinyes, Josep Millà Raurell y Carles Soldevila. ¡En trance de crisis?

— Favorablemente comentada la divulgación en Cataluña, por el poeta Octavi Saltor, de la obra de la poeta cubana Emilia Bernal.

— Llegan de Nueva York noticias que confirman la nostalgia del ejemplar y catalanísimo Josep Pijoan.

— Estuvo en Barcelona el profesor de la Escuela Nacional de Artes Decorativas de Viena, Eugenio Steinhoff. Muy suggestivas son las declaraciones artísticas y las de su esposa, colaboradora de "Nouvelles Litteraires" y de "Comedia".

— Anunciada una edición francesa de "La Vida de Manolo", por Josep Plá.

— Correcritismo Valls i Taberner en su crítica de "Elogio de Cataluña".

— "La Mirada" anuncia unas "Aleguías de la literatura catalana".

— "El pont de la mar blava" es el título de un libro de inminente publicación, de L. Nicollau d'Oliver, en quien se acentúa su ecuanimidad como historiador y como político.

— Comentadas las editoriales de "Pla de Bages", de Manresa, y "Lieida", de Lérida.

— Felipe Alaiá publicó un expresivo pane-griego de Rafael Barradas.

— Tomás Garcés, cada vez más occitaniano.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficina de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Rodríguez San Pedro, 68 :: Apartado 7.044

MADRID

POSTALES IBERICAS

ANDALUCIA

Sevilla.—"Mediodía" acaba de publicar su número XII, correspondiente a Junio-Díjimo. Empieza dedicando una página de homenaje necrológico a Francisco J. Rajal, historiador joven, muerto recientemente en Jerez de la Frontera.

El sumario del número es el siguiente: "Campo magnético", por Benjamín Jarnés; "Ascensión y Arco-Iris", por Ernestina de Champourcin; "Apóstole", por A. Núñez de Herrera; "Ramón", por A. F. B.; "Fuga", por José María Sonivón; "Versos", por Manuel Gordillo; "Dolly", por F. Jiménez de Sandoval; "El último modelo", por Antonio de Obregón; "Dos Años", por Miguel Lorbaud; "Un pintor de nuestro tiempo", por José María Quiroga Pla.

El número lleva dibujos de Santiago Ontañón y de Maruja Mallo.

Jáén.—"Mediodía" sigue el siguiente: "Le Operai El Giorni", Piero Pillepich

— "Campagne", por Benjamín Jarnés;

— "Le Poème", por Ernestina de Champourcin;

— "Le Journal", por A. Núñez de Herrera;

— "Le Monde", por A. F. B.;

— "Le Figaro", por José Deltell y Vaquer

— "Le Temps", por Francisco J. Rajal,

— "Le Matin", por A. Gordillo;

— "Le Soir", por F. Jiménez de Sandoval;

— "Le Matin", por A. Gordillo;

— "Le Matin", por A. Gordillo;